



HAMBRE Y SUFICIENCIA ALIMENTARIA EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

CAMBIOS EN LOS CONCEPTOS Y LAS MEDIDAS DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Lydia Castellanos Hevia, Cecilia Díaz-Méndez y Sandra Sánchez Sánchez

Grupo de Investigación en Sociología de la Alimentación

Universidad de Oviedo

DOCUMENTOS CRIBS 3/2024

El texto es responsabilidad de los autores, no ha sido sometido a revisión editorial y no compromete a la Cátedra. La Cátedra de Innovación Social-Retos Sociales del Bienestar de la Universidad de Oviedo (CRIBs) recibe una subvención de la Consejería de Derechos Sociales y Bienestar del Principado de Asturias, con fondos procedentes del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia de la Unión Europea.



Consejería de
Derechos Sociales
y Bienestar



Universidad de
Oviedo

RESUMEN

Erradicar la inseguridad alimentaria es uno de los principales retos del siglo XXI y la Agenda 2030 recoge, entre sus objetivos de desarrollo sostenible, lograr el “hambre cero”. Pero el hambre y la malnutrición no son hoy lo mismo que en el pasado y para el diseño de políticas que hagan frente a la inseguridad alimentaria es necesario analizar cómo se define y se mide en sociedades en las que no faltan alimentos.

En este informe se describen el origen y la evolución de las formas de medir la inseguridad alimentaria para aproximarnos a la actual conceptualización del hambre. Se analizan los antecedentes históricos, conceptuales y metodológicos de la inseguridad alimentaria en el mundo y se realiza un análisis específico del caso español. Se explica el recorrido por las primeras medidas vinculadas al mundo productivo agrario en los países pobres y el nacimiento de las primeras escalas de medición, desde los indicadores objetivos a la incorporación progresiva de medidas subjetivas sobre la experiencia del hambre.

En el caso español, y en los inicios del siglo XX, existen datos de áreas geográficas concretas que estiman la situación de pobreza y hambre mostrando la desnutrición de la población. Pero las primeras medidas nacionales objetivas de inseguridad alimentaria se elaboran a partir de los datos del Ministerio de Agricultura en 1940, al contabilizar la disponibilidad de productos alimentarios en el mercado español. A partir de estos datos se calcula el consumo calórico para concluir sobre el estado nutricional de la población, mostrando una sociedad marcada por el hambre --entendida como carencia calórica-- durante los periodos previos y posteriores a la guerra civil. En los años sesenta se comienza a formalizar la medición de calorías y nutrientes a partir de las cifras de consumo, incorporando variables socioeconómicas y avanzando en la posibilidad de constatar las diferencias nutricionales entre distintos grupos sociales. La inseguridad alimentaria se define, a partir de este momento, por las deficiencias calóricas --no alcanzar las 3000 calorías diarias-- que se calculan a partir de los gastos alimentarios realizados que se registran en la Encuesta de Presupuestos Familiares (desde 1958) y en el I Informe FOESSA (que se inicia en 1966). Ya en el nuevo siglo se incorporan los indicadores de carencia material europeos con parámetros subjetivos sobre la inseguridad alimentaria,

preguntando si los hogares se pueden permitir comer una comida considerada básica: carne, pescado o pollo cada dos días que aparece en la Encuesta de Condiciones de Vida (2014) y en el VI y VII Informe FOESSA (2014).

Tanto en el caso español como en el resto de Europa, las transformaciones detectadas en el concepto y la medición de la inseguridad alimentaria ponen de manifiesto la dificultad de encontrar términos y medidas unívocos y estables a lo largo del tiempo. Se observa una tendencia hacia una medida progresivamente más cercana a la idea de inseguridad alimentaria como un hecho complejo que afecta, de manera puntual o crónica, a los hogares en situación de pobreza. Así mismo, se detecta la orientación hacia indicadores de pobreza relativa.

El repaso que aquí se ha realizado de las medidas y los conceptos actuales nos permite afirmar que, aunque se continúa utilizando el término “hambre”, este concepto no refleja la experiencia de la inseguridad alimentaria y las medidas actuales no permiten detectar eficazmente los grupos con privación alimentaria en situaciones de crisis.

ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Breves notas históricas sobre el estudio de la pobreza.....	6
3. Un recorrido histórico por las mediciones y el concepto de inseguridad alimentaria en el mundo	10
3.1. El nacimiento de las escalas de medición en Estados Unidos	12
3.2. La experiencia latinoamericana: las primeras escalas de medición fuera de los Estados Unidos y Canadá.....	18
3.3. “Voices of the Hungry”: la construcción de un estándar internacional de medición.....	21
3.4. El estado actual de la medición de la inseguridad alimentaria en el mundo....	23
3.4.1. <i>La FIES a través de la Gallup World Poll</i>	24
3.4.2. <i>Otras iniciativas globales</i>	25
4. El caso de España: desde principios del siglo XX hasta la actualidad.....	27
4.1. Algunas mediciones en la primera mitad del siglo XX	27
4.2. Los primeros datos estandarizados	28
4.3. La alimentación desde el consumo agroalimentario	37
4.4. La medición en la inseguridad alimentaria en el nuevo siglo.....	39
5. Conclusiones	44
REFERENCIAS	48

1. Introducción

Durante muchos años la pobreza ha sido prácticamente sinónimo de hambre y su análisis se ha centrado en dimensiones asociadas a las consecuencias derivadas de la falta de alimentos. Los primeros estudios para acercarse al fenómeno de la pobreza, realizados a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Reino Unido por Booth (1892) y Rowntree (1901), se basan en los requerimientos nutricionales para identificar a las personas con carencias (Domínguez y Martín, 2006).

La alimentación está integrada en la mayoría de las concepciones sobre pobreza, pero existen variaciones respecto al peso que se le da y lo que se entiende por hambre e inseguridad alimentaria. El concepto de “pobreza” se ha abordado desde múltiples perspectivas, puntos de vista, y contextos socioculturales: Spicker (2009) identifica hasta doce formas posibles de interpretarla, de estudiar su manifestación en la vida de las personas y de analizar los factores que la causan. La pobreza puede ser entendida como una necesidad, un patrón de privaciones, una limitación de recursos, un bajo nivel de vida, desigualdad, una baja posición económica, clase social, dependencia, carencias de seguridad básica, ausencia de titularidades, exclusión o incluso un juicio moral (Spicker, 2009).

Las concepciones de la pobreza no son estáticas, y a lo largo de todo el siglo XX se producen desarrollos que suponen cambios en los conceptos y formas de acercarse al fenómeno. A la par, y dada su estrecha vinculación, también ha ido cambiando la forma de ver y entender el hambre y la inseguridad alimentaria. A principios de siglo se consideran casi sinónimos y, a finales, el estudio de la pobreza incluye otro tipo de indicadores multidimensionales que refieren también a otras carencias.

No obstante, el hambre se ha seguido considerando un problema a resolver, especialmente en los países en desarrollo. A principios del siglo XXI, los Objetivos del Milenio (2000) fijan como primer objetivo la “erradicación de la pobreza y el hambre”. Más recientemente, en la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015), se presta una especial atención a “poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la

mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”, marcando como objetivo alcanzar el “Hambre cero”.

A pesar de este aparente consenso por erradicar el hambre, en las estrategias para lograrlo se detectan dificultades para conceptualizar y cuantificar la inseguridad alimentaria, lo que supone un debate que ha sido recogido ampliamente en la literatura especializada (Ballard *et al.*, 2013; Jones *et al.*, 2013; Lambie-Mumford y Dowler, 2015; Radimer *et al.*, 1990). Al igual que ocurre con los conceptos de pobreza, Smith *et al.* (1992) registran hasta 194 definiciones distintas sobre inseguridad alimentaria, y coexisten diversos términos para referirse a una misma situación —como “pobreza alimentaria” o “hambre”—. Estas ambigüedades no son solo una digresión teórica sobre el concepto, sino que tiene amplias implicaciones a la hora de cuantificar la inseguridad alimentaria para acercarse a las cifras reales de personas que se encuentran en esta situación y de elaborar políticas o programas que luchan contra ella.

Una de las definiciones más recientes que cuenta con mayor respaldo es la propuesta de la Fundación para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que entiende la inseguridad alimentaria como la falta de “acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y para llevar una vida activa y saludable”. Con esta concepción, la FAO asocia la inseguridad alimentaria tanto a la falta de disponibilidad como de recursos, y considera la inseguridad alimentaria como un espectro que puede experimentarse con mayor o menor gravedad desde leve a severa (FAO, 2024).

Del mismo modo que los conceptos de pobreza e inseguridad alimentaria —o hambre— están estrechamente ligados a lo largo de los años, las mediciones encaminadas a estudiar ambos fenómenos también tienen un recorrido paralelo. En ambos casos, las distintas formas de llevar a cabo las mediciones se relacionan, estrechamente, con las conceptualizaciones del fenómeno. Por ejemplo, si al medir la pobreza se emplean métodos de indicadores sociales que analicen, entre otros, las necesidades alimentarias básicas no satisfechas, se está viendo la pobreza como falta de alimentos, entre otras carencias, y la alimentación como una necesidad básica; y si al medir la inseguridad alimentaria se emplean indicadores relativos a las calorías consumidas, se está viendo la

inseguridad alimentaria y el hambre como un déficit calórico y la pobreza como malnutrición.

El hambre y la inseguridad alimentaria continúan afectando hoy a millones de personas en todo el mundo. En una gran parte de países, especialmente occidentales, la situación no permite hablar de grandes hambrunas, puesto que no se sufren las carencias y la malnutrición —casi estructurales— que ocurren en otros contextos, pero sí se puede hablar de dificultades y desigualdades en el acceso a los alimentos y de los efectos sobre la salud de las personas vulnerables.

Entender cómo ha ido cambiando la medición de la *inseguridad alimentaria* resulta clave para entender el concepto. La forma de definir y medir una situación tiende a condicionar el tipo de respuestas que se dan para tratar de resolverla y poder construir políticas eficaces, exigir compromisos políticos y entender hacia dónde deberían dirigirse los recursos. Resulta clave, por ello, entender el contexto histórico en el que aparecen los distintos conceptos y mediciones de *inseguridad alimentaria*, cómo se ha ido llegando hasta las herramientas actuales y qué mediciones y conceptos contemplan los distintos países en la actualidad y España, en particular.

El presente informe tiene como objetivo describir el origen y la evolución de las formas de medir la pobreza y la inseguridad alimentaria para analizar la actual conceptualización del hambre. Se describen los antecedentes históricos, conceptuales y metodológicos de la inseguridad alimentaria en el mundo realizando, además, un análisis específico del caso español. A través de la medición se puede inferir los conceptos de inseguridad alimentaria dominantes y realizar un análisis crítico acerca de los efectos que estas medidas y concepciones tiene sobre las políticas para afrontar la inseguridad alimentaria en el caso de España.

2. Breves notas históricas sobre el estudio de la pobreza

Dada la estrecha vinculación entre la pobreza y el hambre, resulta necesario realizar un breve repaso por la historia de los distintos conceptos y enfoques empleados para analizar las situaciones de pobreza.

Una gran parte de autores sitúan los primeros intentos de estudios científicos y sistemáticos de las situaciones de pobreza entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX en Reino Unido, y están vinculados con el análisis de la pobreza absoluta. Como estudios pioneros destacan los de Booth (1892), que analiza la pobreza en Londres entre 1892 y 1897, y el de Rowntree (1901), que compara la situación en York con la encontrada por Booth años anteriores.

Los autores que desarrollan este enfoque elaboran líneas de pobreza absoluta basadas en la satisfacción de las necesidades básicas o mínimos de supervivencia, en las que prestan una especial atención a las calorías necesarias para el mantenimiento de una vida digna (Domínguez y Martín, 2006; Dubois, 1999; Feres y Mancero, 2001). Las situaciones de pobreza, por tanto, estarían caracterizadas por un bajo consumo calórico. Se realizan, además, en localidades y momentos concretos, por lo que son muy dependientes del contexto en el que se llevan a cabo y no permiten una amplia comparabilidad.

Aunque no se realizaran mediciones de forma periódica y sistemática, en los primeros años del siglo XX la pobreza y el hambre no son una realidad ajena para la población de los países occidentales, como muestran todos estos estudios. Los efectos de las guerras y la Gran Depresión inciden, especialmente, sobre las capas más vulnerables de la sociedad.

A partir de los años 40 y 50, tras la II Guerra Mundial, la pobreza pasa a entenderse como un fenómeno relacionado con los ingresos per cápita de los países, mostrando un mundo estructurado en países ricos y países pobres en función de la renta (Domínguez y Martín, 2006). Unido a la aparente mejora de las tasas de pobreza —medida con líneas absolutas, renta per cápita y consumos de calorías—, la pobreza se deja de considerar una cuestión problemática en los países ricos y su atención se limita a los casos extremos de privación, considerados marginales al funcionamiento del sistema. Dubois (1999) señala que, entre la década de los 50 y los 70, el estudio de la pobreza parece desaparecer de los objetivos de los científicos sociales, salvo algunas excepciones como el caso de Townsend, Sen y Orshansky. Durante estos años las formas de reducir las situaciones de pobreza, por tanto, pasaban por estimular el crecimiento económico, laboral y productivo.

Tras este periodo, el punto de inflexión llega a mediados de los años 60 en los países desarrollados, al surgir análisis que muestran como incierta la relación causal entre crecimiento económico y eliminación de la pobreza. Los estudios de Harrington (1962) en Estados Unidos, que estima que un total de 40 a 50 millones de personas se encuentran en situaciones de pobreza, y de Townsend (1962) en Reino Unido, que concluye que un 14% de la población británica es pobre en 1960, se consideran indispensables para avanzar en el análisis de la pobreza.

Sen (1983) señala la clave para entender esta “ceguera” ante la pobreza: el optimismo a la hora de considerarla como algo resuelto se debió al concepto dominante de pobreza basado en requerimientos nutricionales mínimos, desarrollado por Booth y Rowntree. Los datos que se obtienen con este tipo de mediciones muestran una clara mejoría tras la guerra, pero, si se analizan específicamente —como hicieron Harrington y Townsend— seguían existiendo grupos de personas más pobres que otros: aquí es donde cobra importancia la idea de pobreza *relativa*.

Aunque diversos autores critican el uso de los requerimientos nutricionales por considerar que varían con la edad, el sexo o la ocupación y que no tienen en cuenta las costumbres ni los gustos de las personas (Domínguez y Martín, 2006), la obra de Peter Townsend es pionera en cuanto al análisis de la pobreza relativa y sigue siendo, en la actualidad, la base de las mediciones realizadas por organismos internacionales como la OCDE y la Unión Europea. Townsend (1962) critica la idea de pobreza absoluta y estática, medida a través de indicadores como los requerimientos nutricionales, y considera que, a medida que una sociedad avanza, también se van modificando las necesidades de sus miembros. De esta idea se deriva la definición del propio autor que considera que “los individuos, las familias y los grupos de población se encuentran en una situación de pobreza cuando carecen de los recursos para obtener los tipos de alimentos, participar en las actividades y tener las condiciones de vida y comodidades que son *habituales, o al menos fomentadas y aprobadas, en las sociedades a las que pertenecen*” (Townsend, 1979).

Más allá de esta idea de pobreza relativa, a partir de los años 80 al análisis de la pobreza se le incorpora la perspectiva del desarrollo humano. Se comienza a ver el fenómeno como algo multidimensional que afecta a distintos aspectos de la vida de las personas

(renta, educación, sanidad, etc.) y se construyen distintos indicadores de pobreza (Domínguez y Martín, 2006). El propio Townsend (1979) construye un índice multidimensional donde recoge varios indicadores que reflejan las condiciones de vida (salud, ocio, alimentación, vivienda, bienes, etc.).

Otro de los métodos para estudiar la pobreza relativa es el uso de una fracción de la renta media o renta mediana como umbral. Aunque el porcentaje medio o mediano ha variado a lo largo de los años, en la actualidad suele tomarse como línea de pobreza el 60% de la renta mediana (Domínguez y Martín, 2006).

Actualmente, desde 2004 la estrategia de la Unión Europea para medir el riesgo de pobreza y/o exclusión social combina varios de los métodos del indicador AROPE (At Risk of Poverty and/or Exclusion) (EUROSTAT, s.f.). De este modo, si las personas se encuentran en alguna de las tres situaciones siguientes se considera que están en riesgo de pobreza y/o exclusión social:

1. Personas con ingresos menores al 60% de la renta mediana tras transferencias sociales.
2. Indicadores de carencia material severa (7 de 13; 4 de 9 hasta 2021). Entre otros, se incluye el no poder “permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días”.
3. Hogares con muy baja intensidad de trabajo (personas en edad de trabajar que lo hicieron menos del 20% de su potencial total durante el año anterior).

En definitiva, a lo largo del siglo XX son notables los cambios a la hora de aproximarse al fenómeno de la pobreza. La adopción de un enfoque relativo, influencia de la obra de Townsend, puede considerarse un punto de inflexión en los países desarrollados, en los que los déficits nutricionales graves parecen entenderse como superados y los indicadores de pobreza absoluta no permiten acercarse de forma adecuada al estudio de la pobreza. La adopción del indicador AROPE por parte de la Unión Europea, que mide la pobreza relativa, permite desde 2014 la comparabilidad entre los países que lo emplean y supone un hito en la medición de la pobreza.

3. Un recorrido histórico por las mediciones y el concepto de inseguridad alimentaria en el mundo

La noción de *inseguridad alimentaria* como su medición y su relación con otros conceptos ha ido cambiando a lo largo de los años, al igual que ha sucedido con el concepto y la medición de la pobreza. Si bien la Sociedad de Naciones tiene en cuenta la alimentación, el hambre y la malnutrición como una de sus preocupaciones desde la década de 1930, la mayoría de autores sitúan el nacimiento del concepto “seguridad alimentaria” en torno a los años 70 (Gross *et al.*, 2000; Jones *et al.*, 2013; Simon, 2009).

Las inquietudes iniciales de la Sociedad de Naciones sobre el problema de la alimentación, especialmente en los países pobres, acaban siendo resueltas bajo la premisa de que un aumento de la producción supondría la satisfacción de las necesidades humanas, lograría una agricultura fructífera y mejoraría la salud (Shaw, 2007; Simon, 2009). En este sentido, el razonamiento es similar al que existe respecto a la pobreza.

Como se mencionaba anteriormente, es en la década de 1970 cuando comienzan a aparecer las primeras definiciones que hacen referencia, explícitamente, a la “seguridad alimentaria”. No obstante, estas conceptualizaciones tienden a relacionarla, siguiendo la herencia de años anteriores, con la producción, el suministro y la disponibilidad de alimentos —y, por tanto, se considera el aumento de la producción como la mejor forma de garantizar la seguridad alimentaria—. No es hasta una década más tarde cuando aparecen definiciones que refieren a la situación de los hogares —es decir, a la seguridad alimentaria del hogar— y al acceso de los mismos a la alimentación (Smith *et al.*, 1992).

Así, en un primer momento los intentos de medir la seguridad alimentaria pasan por emplear indicadores relativos a la producción, la disponibilidad y el suministro de alimentos, dada la fuerte correlación que se supone entre estos aspectos y la seguridad alimentaria de los países (Frankenberger, 1992; Gross *et al.*, 2000).

En la década de 1980, tras la revolución verde estadounidense y con la notable influencia del trabajo de Amartya Sen (1982) con su enfoque de capacidades, se comienza a hablar de la *inseguridad alimentaria* como un problema relacionado con el acceso y con el

escaso poder de compra de las personas vulnerables—que no podrían adquirir los alimentos por muy disponibles que estuvieran—. La visión de la *inseguridad alimentaria* cambia, y en el concepto se incluye una referencia no solo al acceso físico, sino también al económico.

La revolución verde fue un periodo de gran producción alimentaria y, por tanto, de gran disponibilidad de alimentos en Estados Unidos. Sin embargo, esta abundancia no supone una mejora en la *inseguridad alimentaria* de ciertos grupos, por lo que la supuesta relación proporcional entre mayor cantidad de alimentos y menor *inseguridad alimentaria* queda en entredicho (Frankenberger, 1992; Gross *et al.*, 2000).

Es notable la influencia de Amartya Sen en este cambio de visión y el giro adoptado para entender y medir la inseguridad alimentaria (Coates *et al.*, 2006; Webb *et al.*, 2006). El enfoque de Sen puede explicar por qué, aunque se produzca una disminución en el flujo y disponibilidad de alimentos, muchas personas no llegarán nunca a pasar hambre y, por tanto, medir la *inseguridad alimentaria* con este tipo de indicadores no resulta adecuado (Smith *et al.*, 1992).

Es posible identificar tres cambios clave en el paradigma bajo el que se estudia la inseguridad alimentaria a partir de Sen. En primer lugar, entre 1975 y 1985, el foco pasa del nivel nacional (flujo de alimentos, disponibilidad, suministro) al individual (acceso de hogares y familias a la alimentación). En segundo lugar, especialmente tras 1985, se deja de considerar la alimentación como la necesidad primaria de los hogares y pasa a entenderse como una más, que en ocasiones se deja de lado para solventar otras más acuciantes (las personas están dispuestas a pasar hambre si es necesario para preservar su hogar y su futura supervivencia). En tercer lugar, y como se verá en los siguientes apartados, aparece un cambio en la forma de plantear las mediciones de la *inseguridad alimentaria*, pasando del uso de indicadores objetivos (nivel de consumo, calorías ingeridas, suministro de alimentos) a una perspectiva subjetiva que trata de poner la experiencia y vivencia de las personas en el centro (Maxwell, 1996).

También existen diferencias al observar los indicadores objetivos y las mediciones varían si son realizados por organismos internacionales o por los propios países. Los estudios

llevados a cabo por los gobiernos nacionales tienden a dar prioridad a la producción de comida, pensando en analizar la autosuficiencia productiva del país para garantizar su seguridad alimentaria. Sin embargo, las agencias y organismos internacionales adoptan un enfoque basado en el consumo y las carencias nutricionales (Smith *et al.*, 1992).

El cambio de paradigma entre los años 70 y 80 puede verse a través de las definiciones que algunos organismos fueron dando sobre la *inseguridad alimentaria*. Siguiendo la recopilación de definiciones del concepto de Smith *et al.* (1992), se observa que, si bien el Banco Mundial entiende a principio de los años 80 que la seguridad alimentaria pasa por lograr unos mínimos de consumo adecuado de alimentos, en 1986 pasa a identificarla con el acceso, por parte de todas las personas y en todo momento, a suficientes alimentos para tener una vida activa y saludable (Smith *et al.*, 1992).

3.1. El nacimiento de las escalas de medición en Estados Unidos

Tras el cambio de paradigma iniciado en los años 80, surge la necesidad de un acercamiento al fenómeno de la *inseguridad alimentaria* desde una perspectiva subjetiva que sitúe a las personas en el centro del análisis. Por ello, para saber si las personas y los hogares tienen o no un adecuado acceso a suficientes alimentos para poder llevar a cabo una vida activa y saludable, es necesario preguntarles de forma directa por su experiencia.

Así, surgen en Estados Unidos los primeros intentos de llevar a cabo este tipo de mediciones y, por tanto, aparecen las primeras escalas de medición de la *inseguridad alimentaria*. Aunque algunas propuestas de medición coincidieron en el tiempo, la creación y desarrollo de la mayoría de las escalas se puede entender como un proceso de cambio sucesivo en el que las primeras dan lugar a las siguientes y los cambios de las últimas empujan a la aparición de las nuevas.

Cuando se habla de las escalas de medición de la *inseguridad alimentaria*, resulta fundamental mencionar el estudio de Radimer *et al.* (1990) como una de las experiencias pioneras que sirve de base para la construcción de las diversas formas de medición posteriores. Se lleva a cabo en las áreas rurales y urbanas del norte de Nueva York. En su análisis, las autoras señalan que, si bien hasta la fecha se había usado una amplia variedad de indicadores indirectos (ingresos, desempleo, participación en programas de ayuda

alimentaria, ingesta de alimentos, estado de salud y nutricional...), el *hambre*, como experiencia vivida por las personas que la experimentan, no había sido medida nunca de forma directa, en gran parte debido a una falta de consenso en su definición y monitorización.

Radimer *et al.* (1990) definen el *hambre* como la incapacidad para adquirir o consumir comida con una adecuada calidad y cantidad de forma socialmente aceptable, o la incertidumbre de poder hacerlo, y se proponen, a través de un análisis etnográfico mediante 32 entrevistas a mujeres, categorizar la experiencia subjetiva del hambre desde su punto de vista. Posteriormente, construyen una escala con diversos ítems que sirven para medir el fenómeno del *hambre*, distinguiendo cuatro componentes (cantidad, calidad, aspecto psicológico y aspecto social) y dos dimensiones:

- En la dimensión del “hogar” el hambre se compone del agotamiento de los recursos, una cantidad y/o calidad de alimentos inadecuada, ansiedad y preocupación por la comida (porque se agote, por no saber si se podrá comprar...), y la forma de adquirir los alimentos (si podrán obtener de forma socialmente aceptable o no).
- La dimensión “individual” se compone de una ingesta insuficiente de alimentos, una dieta inadecuada, patrones de ingesta alterados (por ejemplo, solo comer una vez al día), y aspectos psicológicos o emocionales (cómo se siente la persona ante esta situación y cómo la ve).

Aunque las autoras emplean el concepto *hambre*, la definición que ofrecen se acerca a lo que actualmente se entiende como *inseguridad alimentaria*. De hecho, alertan de una serie de cuestiones relevantes: que las definiciones de *hambre* varían ampliamente, que la forma de medirla hasta el momento había sido de manera indirecta, que las medidas directas no son frecuentes y que tanto las definiciones como las mediciones pueden ser incongruentes entre sí. Queda patente, así, la dificultad para encontrar un concepto y medición únicos que sean estables a lo largo de los años y faciliten su estudio (Radimer *et al.*, 1990).

Uno de los aspectos clave que identifican las autoras es la concepción del *hambre* como un proceso que es “gestionado” por los hogares y los individuos: las personas emplean estrategias para hacer frente y evitar o retrasar los distintos componentes del hambre. En general, lo que primero aparece es la preocupación y la ansiedad por no tener comida suficiente, y se suele reducir la cantidad de comida consumida. Así, la aparición del *hambre* más “visible” se pospondrá, pero el proceso vivido por las personas habrá comenzado mucho antes.

Se ha comprobado que estas estrategias identificadas por Radimer *et al.* (1990) siguen presentes en la actualidad en los individuos y hogares en situación de *inseguridad alimentaria* (Díaz-Méndez *et al.*, 2018; Llobet *et al.*, 2019). Por tanto, aunque los factores de riesgo, las estrategias de afrontamiento y las consecuencias físicas pueden componer el marco de análisis, no forman parte de la experiencia del hambre *per se* y el uso de estos como indicadores principales para medirla pueden llevar a equívoco —aunque sí pueden ser útiles para ver los cambios una vez tomadas medidas—.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, Radimer *et al.*, (1990) elaboran una serie de ítems para medir el *hambre* en los hogares, en las mujeres y en los niños, quedando conformada la escala tal y como aparece a continuación en la Tabla 3.1. Realizan este cuestionario a 189 mujeres identificadas a través de programas de ayuda para personas con bajos recursos en áreas rurales y urbanas del norte de Nueva York.

Tabla 3.1. *Ítems de la escala de hambre/ inseguridad alimentaria de Radimer, Olson y Campbell (1990)*

HAMBRE EN EL HOGAR
(1) ¿Te preocupa quedarte sin comida antes de disponer de dinero para comprar más?
(2) La comida que compré no duró y no tuve dinero para conseguir más.
(3) Me quedé sin los alimentos que necesitaba para cocinar una comida y no tuve dinero para comprar más.
(4) Me preocupa dónde conseguir la comida de los próximos días.
HAMBRE EN LAS MUJERES
(1) No puedo permitirme comer de la forma que debería.
(2) ¿Puedes permitirte comer adecuadamente?
(3) ¿Con qué frecuencia tienes hambre, pero no comes porque no te lo puedes permitir?
(4) ¿Crees que comes menos de lo que deberías porque no tienes suficiente dinero para comprar comida?
HAMBRE EN LOS NIÑOS
(1) No puedo proporcionarles a mis hijos una comida balanceada porque no me lo puedo permitir.
(2) No puedo permitirme alimentar a mis hijos de la manera que creo que debería.
(3) Mis hijos no están comiendo lo suficiente porque no puedo permitirme comida suficiente.
(4) Sé que mis hijos pasan hambre a veces, pero no puedo permitirme más comida.

Fuente: Radimer *et al.* (1990).

Paralelamente, cabe destacar el Proyecto Comunitario de Identificación del Hambre en la Infancia (CCHIP, Community Childhood Hunger Identification Project), llevado a cabo en Seattle (Washington) para analizar la prevalencia del hambre —que es entendida como la falta de alimentos debido a la falta de recursos— entre las familias con bajos ingresos e hijos menores de 12 años (Wehler *et al.*, 1992). Realizan la recogida de datos entre 1987 y 1988, contando con 554 hogares.

La escala, compuesta por 8 ítems, quedó conformada como se recoge en la Tabla 3.2. Cada una de las preguntas se realiza de cuatro formas temporales distintas: sobre los últimos 12 meses, sobre los últimos 30 días, durante cuántos días seguidos se prolongaba esa situación, y cuántos meses había ocurrido en el último año.

Tabla 3.2. *Escala de inseguridad alimentaria del CCHIP.*

PREGUNTAS SOBRE EL HOGAR
1. ¿Se ha quedado alguna vez su hogar sin dinero para comprar alimentos?
2. ¿Alguna vez ha dependido de un número limitado de productos para alimentar a sus hijos porque se queda sin dinero para comprar alimentos para una comida?
PREGUNTAS SOBRE LOS ADULTOS
3. ¿Alguna vez tú o los miembros adultos de tu hogar habéis comido menos de lo que consideraríais que deberíais porque no hay suficiente dinero para comprar comida?
4. ¿Alguna vez tú o los miembros adultos de tu hogar habéis reducido el tamaño de las comidas u os habéis saltado alguna porque no hay suficiente dinero para comprar alimentos?
PREGUNTAS SOBRE LOS NIÑOS
5. ¿Alguna vez sus hijos han dicho que tienen hambre porque no hay suficiente comida en casa?
6. ¿Sus hijos comen menos de lo que deberían porque no hay suficiente dinero para comprar comida?
7. ¿Alguno de sus hijos se ha ido a dormir con hambre porque no hay suficiente dinero para comprar comida?
8. ¿Alguna vez ha reducido las porciones de las comidas de sus hijos o se han tenido que saltar alguna porque no hay suficiente dinero para comprar comida?

Fuente: Wehler *et al.* (1992).

La escala y el marco desarrollado por Radimer *et al.* (1990) y Radimer *et al.* (1992), así como el Índice CCHIP (Wehler *et al.*, 1992), fueron la base para la elaboración de mediciones posteriores. Es importante destacar que la validez de la escala propuesta por Radimer *et al.* (1990) fue comprobada por distintos estudios (Kendall *et al.*, 1995). Así, en 1992, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos comienza a trabajar en la elaboración de una escala para medir la *inseguridad alimentaria* en el país basándose en estudios anteriores (USDA, 2023).

Esta escala, que conformará el Módulo de Encuesta de Inseguridad Alimentaria en los Hogares (HFSSM) se emplea por primera vez en la Encuesta de Población estadounidense de 1995. Tanto los resultados como el proceso de elaboración se recoge en Hamilton *et al.* (1997). La escala, que puede consultarse en la Tabla 3.3, está compuesta por dieciocho ítems —pero del 11 al 18 solo se aplican si hay menores en el hogar— y hace referencia a un período de doce meses.

Tabla 3.3. *Escala del Módulo HFSSM estadounidense.*

1. "Nos preocupaba que se nos acabaran los alimentos antes de tener dinero para comprar más." ¿Le ocurrió eso a menudo, a veces o nunca en los últimos 12 meses?
2. "Los alimentos que compramos no duraron y no teníamos dinero para comprar más." ¿Le ocurrió eso a menudo, a veces o nunca en los últimos 12 meses?
3. "No pudimos permitirnos comer de forma equilibrada." ¿Le ocurrió eso a menudo, a veces o nunca en los últimos 12 meses?
4. En los últimos 12 meses, ¿usted u otros adultos del hogar redujeron alguna vez el tamaño de sus comidas o se saltaron alguna porque no había suficiente dinero para comprar alimentos? (Sí / No)
5. (Si contestan que sí a la pregunta 4) ¿Con qué frecuencia ocurrió? ¿Casi todos los meses, algunos meses pero no todos, o solo 1 o 2 meses?
6. En los últimos 12 meses, ¿ha comido alguna vez menos de lo que debería porque no tenía suficiente dinero para alimentos? (Sí / No)
7. En los últimos 12 meses, ¿alguna vez tuvo hambre pero no comió porque no tenía suficiente dinero para comprar alimentos? (Sí / No)
8. En los últimos 12 meses, ¿ha perdido peso porque no tenía suficiente dinero para comer? (Sí / No)
9. En los últimos 12 meses, ¿alguna vez usted u otros adultos del hogar dejaron de comer durante un día entero porque no había suficiente dinero para alimentos? (Sí / No)
10. (Si contestan que sí a la pregunta 9) ¿Con qué frecuencia ocurrió? ¿Casi todos los meses, algunos meses pero no todos, o solo 1 o 2 meses?
11. "Solo dependíamos de unos pocos tipos de alimentos de bajo coste para alimentar a nuestros hijos porque nos quedamos sin dinero para comprar comida." ¿Le ocurrió eso a menudo, a veces o nunca en los últimos 12 meses?
12. "No podíamos dar a nuestros hijos una comida equilibrada porque no nos lo podíamos permitir" ¿Le ocurrió eso a menudo, a veces o nunca en los últimos 12 meses?
13. "Los niños no comían lo suficiente porque no nos lo podíamos permitir." ¿Le ocurrió eso a menudo, a veces o nunca en los últimos 12 meses?
14. En los últimos 12 meses, ¿alguna vez redujo el tamaño de alguna de las comidas de los niños porque no había suficiente dinero para alimentos? (Sí / No)
15. En los últimos 12 meses, ¿alguna vez los niños pasaron hambre pero usted no podía permitirse más comida? (Sí / No)
16. En los últimos 12 meses, ¿alguno de los niños se saltó alguna comida porque no había suficiente dinero? (Sí / No)
17. (Si contestan que sí a la pregunta 16) ¿Con qué frecuencia ocurrió? ¿Casi todos los meses, algunos meses pero no todos, o solo 1 o 2 meses?
18. En los últimos 12 meses, ¿alguno de los niños dejó de comer durante un día entero porque no había suficiente dinero para alimentos? (Sí / No)

Fuente: Hamilton et al. (1997).

Tras su primera aplicación en 1995, los resultados del HFSSM se publican anualmente en Estados Unidos. La prevalencia de la inseguridad alimentaria sin hambre es del 7,8% en 1995, siendo de 3,3% para la inseguridad alimentaria con hambre moderada y del 0,8% para la inseguridad alimentaria con hambre severa (Hamilton *et al.*, 1997). Este primer estudio también analiza las desigualdades atendiendo a aspectos socioeconómicos como la raza, el tipo de hogar o el nivel de ingresos.

La escala del Módulo HFSSM sirve como inspiración para otras escalas en Norteamérica. En Canadá, una ligera adaptación de este módulo se incorpora a la Encuesta de Salud Comunitaria una década más tarde, reportando resultados desde 2005 (Health Canada, 2012). Asimismo, entre 2001 y 2006 se desarrolla la Escala del Componente de Acceso de la Inseguridad Alimentaria en el Hogar (HFIAS, Household Food Insecurity Access Component Scale) como una adaptación de nueve ítems del HFSSM. Surge a partir de la colaboración entre la Agencia Estadounidense de Desarrollo Internacional (USAID) y la ONG FHI 360, en el marco del Proyecto FANTA (Food and Nutrition Technical Assistance III Project), con la idea de lograr una aplicación en el ámbito internacional y a países en desarrollo, con el objetivo de mejorar la salud y el bienestar de grupos vulnerables (Coates *et al.*, 2007).

3.2. La experiencia latinoamericana: las primeras escalas de medición fuera de los Estados Unidos y Canadá

Tras su elaboración y aplicación, las escalas de medición de la *inseguridad alimentaria* desarrolladas en Estados Unidos tienen gran influencia en otros países. En Caracas (Venezuela), se lleva a cabo una adaptación de la escala del CCHIP, y se crea una reformulada con 4 ítems nuevos que ofrece más opciones de respuesta, mostrando una amplia validez y eficacia, según afirman sus autores (Lorenzana y Sanjur, 2000). Posteriormente, esta escala, conocida como Escala Lorenzana, se aplica en la población de Antioquia (Colombia), obteniendo resultados similares a la hora de monitorizar la *inseguridad alimentaria* (Álvarez *et al.*, 2006; Hackett *et al.*, 2008).

Una adaptación del HFSSM estadounidense, se emplea en Campinas (Brasil), contando con 15 ítems y una amplia validez (Pérez-Escamilla *et al.*, 2004). Este estudio supone el

nacimiento de la Escala Brasileña de Inseguridad Alimentaria (EBIA), que en la actualidad, tras años de aplicación y perfeccionamiento en diversos puntos del país, se compone de 14 ítems (Comité Científico de la ELCSA, 2012). El gobierno brasileño la incluye en 2004 en la Encuesta Nacional por Muestreo de Domicilios, y representa un indicador clave dentro de su sistema de monitorización de la *inseguridad alimentaria*.

Todas las experiencias anteriores, con la brasileña como especial protagonista, acaban confluyendo en la elaboración de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), que cuenta para su elaboración con la colaboración de expertos de Brasil, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, Guatemala, México y Perú, y de profesionales de la FAO (Comité Científico de la ELCSA, 2012). De este modo, la ELCSA se constituye como una herramienta con amplia validez y eficacia, que desde su inicio ha sido aplicada de forma exitosa en diversos países.

Al igual que la EBIA, la ELCSA (Tabla 3.4) está formada por 15 ítems. Los ocho primeros hacen referencia a la situación de los hogares y de los adultos, y los siete siguientes a la situación de los menores.

Tabla 3.4. *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA).*

P1. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted se preocupó porque los alimentos se acabaran en su hogar?
P2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar se quedaron sin alimentos?
P3. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar dejaron de tener una alimentación saludable*?
P4. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?
P5. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?
P6. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar comió menos de lo que debía comer?
P7. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar sintió hambre pero no comió?
P8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?
P9. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación saludable*?
P10. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?
P11. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?
P12. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar comió menos de lo que debía?
P13. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez tuvieron que disminuir la cantidad servida en las comidas a algún menor de 18 años en su hogar?
P14. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar sintió hambre pero no comió?
P15. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?

**Nota: El término saludable puede ser reemplazado según el contexto de cada país por: nutritiva, balanceada y/o equilibrada.*

Fuente: Comité Científico de la ELCSA (2012).

3.3. “Voices of the Hungry”: la construcción de un estándar internacional de medición

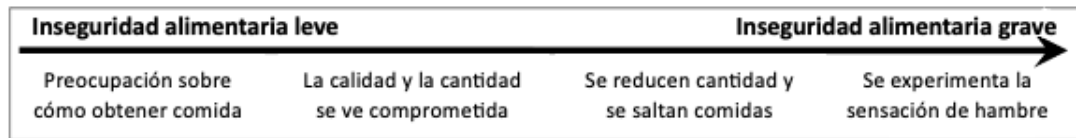
Hasta el momento, con la excepción de la iniciativa representada por la ELCSA, las mediciones no tienen como objetivo la mirada internacional o el análisis comparativo, sino el estudio de la situación de lugares y países concretos donde se aplica la escala (Ballard *et al.*, 2013). Por esta razón, en 2013 la FAO lanza el proyecto *Voices of the Hungry* con la intención de generar información estadística actualizada, válida y comparable sobre el estado de la *inseguridad alimentaria* en el mundo que ayude a formular políticas adecuadas.

Nace, entonces, la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, Food Insecurity Experience Scale) que recoge parte de las anteriores tratando de proporcionar una medida común que sirva para los distintos niveles de severidad en distintas áreas geográficas y culturas, y que facilite la comparación entre ellas.

La justificación —y necesidad— de elaborar una escala de medición de la *inseguridad alimentaria* única que sea aplicable y comparable a nivel mundial, encuentra su fundamento en las experiencias anteriores. El origen de esta escala no puede ser entendido sin el bagaje ya creado y el conocimiento e investigaciones anteriores que, en cierta manera, se consolidan con la elaboración y aplicación de la FIES.

Como identifican inicialmente Radimer *et al.* (1990), la *inseguridad alimentaria* es un proceso paulatino: inicialmente, hay una preocupación por la obtención de alimentos, seguida de cambios en la calidad y cantidad de alimentos, una dieta menos balanceada y variada, se reducen porciones, se dejan de realizar ciertas comidas... hasta llegar a la sensación “física” del hambre.

Ilustración 3.1. *Espectro de la inseguridad alimentaria.*



Fuente: Ballard *et al.* (2013).

Cabe destacar que estudios posteriores encuentran que este “espectro” a la hora de experimentar *inseguridad alimentaria* sigue presente fuera de Estados Unidos, y que los aspectos medidos por todas las escalas basadas en la experiencia aparecen, de manera similar, en una gran parte de los países y las culturas. Es el caso del estudio llevado a cabo por Hamelin *et al.* (2002), en Quebec (Canadá), y el de Coates *et al.* (2006), que analizan 15 países distintos y encuentran que la experiencia de la *inseguridad alimentaria* es similar en todos ellos: es decir, que los cuatro componentes de la *inseguridad alimentaria* en los hogares (cantidad, calidad, aspecto psicológico y aspecto social) identificados en un primer momento por Radimer *et al.* (1990) están presentes. Parece más que factible, por tanto, elaborar un estándar mundial para obtener información, válida y comparable, sobre este fenómeno (Ballard *et al.*, 2013).

La escala desarrollada por la FAO, como todas las anteriores, se fija en el *acceso* de los hogares a la alimentación y, por tanto, no mide los posibles determinantes (por ejemplo, una baja disponibilidad de alimentos) ni las consecuencias (por ejemplo, los problemas de salud), sino la experiencia directa vivida y reportada por las personas que se encuentran en esta situación, que no puede ser observada de otra forma. Es la dimensión que indica, de manera más directa, las condiciones y necesidades de los individuos al tratarse de una información que procede de las personas afectadas (FAO, 2024).

Como se puede ver en la Tabla 3.5 está compuesta por ocho ítems, con la intención de hacerla fácilmente incorporable dentro de otras encuestas, y se refiere a un período de 12 meses.

Tabla 3.5. *Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES).*

Durante los últimos 12 meses, ha habido algún momento en que, por falta de dinero u otros recursos:
1. Se haya preocupado por no tener suficientes alimentos para comer
2. No haya podido comer alimentos sanos o nutritivos
3. Haya comido poca variedad de alimentos
4. Haya tenido que saltarse una comida
5. Haya comido menos de lo que pensaba que debía comer
6. Su hogar se haya quedado sin alimentos
7. Haya sentido hambre pero no comió
8. Haya dejado de comer durante todo un día

Fuente: FAO (2024).

Más allá de su desarrollo inicial, no se han dejado de realizar análisis para poner a prueba la utilidad y validez de la FIES como herramienta de medición de la inseguridad alimentaria de individuos y hogares en el mundo. Tras haberse recolectado datos con la FIES en más de 150 países, se muestra como una escala válida y eficaz para estimar y monitorizar la prevalencia de la inseguridad alimentaria, que además facilita la posibilidad de realizar comparaciones (Cafiero *et al.*, 2018; Frongillo, 2022).

La FIES también ha sido empleada y validada de manera específica en diversos países y áreas geográficas, como es el caso de Malasia (Mat Ya *et al.*, 2021), Bangladesh (Jubayer *et al.*, 2023), el África subsahariana (Wambogo *et al.*, 2018), la Liga de Estados Árabes (Sheikomar *et al.*, 2021), India (Sethi *et al.*, 2017), y Colombia, Guatemala y México (Garzón-Orjuela *et al.*, 2018). No obstante, algunos autores encuentran discrepancias en el orden de importancia que las personas le dan a los distintos ítems de la FIES, alegando causas culturales y religiosas: en ciertos países parece darse poca importancia a la preocupación de quedarse sin alimentos bajo la creencia de que “Dios proveerá” (Sheikomar *et al.*, 2021; Wambogo *et al.*, 2018).

3.4. El estado actual de la medición de la inseguridad alimentaria en el mundo

Aunque la medición de la inseguridad alimentaria tiene un largo recorrido en muchos países, en otros sigue siendo una realidad algo olvidada. Los últimos datos que proporciona la FAO al respecto indican que tan solo 14 países emplean la escala FIES o una similar para reportar sus datos de manera periódica: EEUU, Canadá, México,

Honduras, Brasil, Chile, Azerbaiyán, Armenia, Grecia, Siria, Jordania, Rusia, Corea del Sur e Indonesia (FAO, 2024).

A esta lista se pueden añadir otros países que, si bien no tienen la misma trayectoria en la medición que los anteriormente mencionados, sí la han incluido o aplicado y están trabajando con la FAO para producir estadísticas de inseguridad alimentaria válidas y periódicas. En Europa destacan Portugal, Italia y Turquía, y en Latinoamérica Guatemala, Belice, Ecuador, Colombia, Uruguay y Paraguay, aunque numerosos países de África y Asia se encuentran también en la lista —de más de 50 países— elaborada por la FAO (2024).

Más allá de los países que utilizan una escala basada en la experiencia para medir la inseguridad alimentaria o están en proceso de hacerlo, una gran parte de países, especialmente europeos —con las excepciones mencionadas—, no la miden de forma específica ni tienen previsto incorporar este tipo de medición en sus estadísticas nacionales (FAO, 2024).

3.4.1. La FIES a través de la Gallup World Poll

Para elaborar las estadísticas sobre inseguridad alimentaria en el mundo, la FAO emplea los datos proporcionados por los gobiernos nacionales de aquellos países que cuentan con sus propias escalas de medición o aplican la FIES, asegurando la comparabilidad de los mismos con el resto de Estados (FAO, 2024) .

Sin embargo, para aquellos países que no emplean este tipo de escalas los datos deben obtenerse de otra forma. Para ello, en estos casos las estadísticas sobre la prevalencia de la inseguridad alimentaria son calculadas a través de la incorporación de la FIES en la Gallup World Poll (GWP) desde 2014, una encuesta anual realizada en más de 150 países que tiene representatividad nacional. De este modo, en los países en los que no se aplica ninguna escala de medición de la inseguridad alimentaria sí pueden encontrarse datos disponibles, obtenidos mediante la FIES, derivados de la GWP.

Estas estadísticas son estimaciones provisionales que cuentan con el consentimiento de los países para ser publicadas, pero su adecuación es puesta en cuestión dadas las

características del trabajo de campo y no contar con variables que permitan categorizar quiénes son los hogares e individuos que se encuentran en situaciones de *inseguridad alimentaria*. Aunque tienen representatividad nacional, la profundidad de los datos no permite realizar tipologías o perfiles basados en aspectos sociodemográficos y económicos que expliquen la situación de inseguridad alimentaria (Tarasuk *et al.*, 2022). La propia FAO (2024) reconoce que el pleno potencial de la FIES solo se puede alcanzar si es aplicada directamente por los países, recogiendo una cantidad de datos mucho más amplia que permita analizar en profundidad cómo se comporta la *inseguridad alimentaria* en los distintos grupos sociales.

Resulta fundamental, por tanto, que al aplicar la FIES —o cualquier otra escala similar— también se recojan estas variables, pero resulta casi imposible si la medición se realiza exclusivamente mediante una encuesta mundial que, inevitablemente, no puede recoger datos sobre los aspectos contextuales de cada país ni datos sociodemográficos sobre los individuos. Además, algunas fuentes alertan de la sobrerrepresentación de las clases altas en esta encuesta, que llegan a constituir más de un 25% de la muestra y pueden alterar las estadísticas sobre la *inseguridad alimentaria* infravalorando su impacto (Moragues-Faus y Magaña-González, 2022).

No obstante, aunque con limitaciones evidentes, los datos sobre inseguridad alimentaria obtenidos tras la incorporación de la FIES en la GWP suponen una fuente de información estadística interesante que incluye a más de 145 países y aporta una perspectiva general de la situación mundial, a la vez que permite realizar comparaciones. Estos datos están disponibles para su consulta desde 2014 en la página oficial de la FAO (FAOSTAT, Varios años), y se publican anualmente en sus informes sobre el Estado de la Alimentación y la Nutrición en el mundo, elaborados desde el año 1999 (FAO *et al.*, 2023).

3.4.2. Otras iniciativas globales

Resulta casi inabarcable incorporar todas las iniciativas existentes hoy en día que tratan de medir aspectos relacionados con el sistema agroalimentario, en general, y con la alimentación de las personas, en particular. Esto es debido, en gran medida, a que la mayor parte de ellas están promovidas por organizaciones privadas que no siempre tienen un gran alcance. Además, muchos estudios tienen un carácter específico y se desarrollan en

contextos muy concretos, por lo que dificultan su seguimiento y comparación con otros lugares. Al recopilar las iniciativas llevadas a cabo por los distintos países y organismos internacionales, se ha optado por recoger aquellas que, de manera más o menos directa, hacen referencia a la dimensión del acceso de la *inseguridad alimentaria*, pues es la que indica con mayor fiabilidad las facilidades o dificultades que tienen las personas de los distintos países para alimentarse en su día a día.

No obstante, se pueden destacar algunas iniciativas de interés recogidas por Van Berkum y Ruben (2021). Estos autores realizan una recopilación de varios índices existentes sobre seguridad alimentaria —entendida como un concepto muy amplio más allá del *acceso*— y nutrición con la idea de elaborar un índice del sistema alimentario que tenga en cuenta múltiples aspectos.

Uno de los más relevantes es el *Global Food Security Index* de The Economist Intelligence Unit, que realiza un seguimiento integral del concepto de seguridad alimentaria (asequibilidad, disponibilidad, calidad e inocuidad y sostenibilidad), llegando a cubrir 113 países a los que engloba en distintos rankings. En relación con la dimensión del *acceso*, la información que ofrece este índice es algo limitada. Se centra, sobre todo, en la asequibilidad de los productos, los umbrales de pobreza y la existencia de programas de ayuda alimentaria, pero deja de lado la capacidad de acceso de las familias medida desde una perspectiva subjetiva.

Por otro lado, el *Global Hunger Index* de Concern Worldwide, Welthungerhilfe y IFHV (Institute for International Law of Peace and Armed Conflict), si pone su foco en el problema del hambre, aunque se centra mayoritariamente en la situación existente en los países en vías de desarrollo analizando la malnutrición, el retraso del crecimiento infantil, la desnutrición y la mortalidad infantil. Analiza 127 países, seleccionados específicamente por su riesgo de desnutrición y mortalidad infantil (Concern Worldwide, et al., 2024).

4. El caso de España: desde principios del siglo XX hasta la actualidad

Para comprender el caso español se realiza un repaso histórico de las iniciativas y mediciones relacionadas con el hambre desde el siglo XX. Cabe adelantar, no obstante, que la evolución hacia el uso de escalas de medición de la inseguridad alimentaria aún no ha ocurrido en España, aunque sí en otros países europeos como ya se ha mencionado.

Por otra parte, no es posible centrar este repaso exclusivamente en los aspectos relativos a la medición del hambre, y se incluyen también los que reflejan la forma en que los problemas alimentarios de la población española se han ido afrontando desde la última mitad del siglo XX hasta la actualidad. Este repaso evidencia el cambio hacia el concepto de inseguridad alimentaria y el alejamiento progresivo de la originaria idea de hambre, y muestra también las repuestas de las instituciones públicas y privadas a las carencias alimentarias de la población.

4.1. Algunas mediciones en la primera mitad del siglo XX

Como recogen Morán Fagúndez et al. (2015), los principales avances respecto a la medición del consumo y disponibilidad de alimentos —y, en menor medida, del hambre— en España se realizan a partir de 1940, aunque pueden mencionarse algunas iniciativas y trabajos llevados a cabo en la primera década del siglo XX, siempre teniendo en cuenta las limitaciones derivadas de la escasez y poca homogeneidad de datos disponibles.

En 1914, el farmacéutico Giral trata de estimar el consumo de calorías, albúminas, carbohidratos, grasas y varios tipos de alimentos para seis grupos de población diferenciados por nivel de renta. Para ello, emplea documentos de la Comisión Extraparlamentaria para la Transformación del Impuesto de Consumos (Morán Fagúndez et al., 2015).

En 1934, desde la Cátedra de Higiene de la Alimentación y Nutrición de la Escuela Nacional de Sanidad, el doctor Carrasco Cadenas lleva a cabo varios estudios para conocer la alimentación media de la población española a partir de las cantidades consumidas de cada alimento. Emplea recomendaciones y metodologías establecidas por

el Comité Internacional de Higiene de Ginebra y de la reunión de este, que tiene lugar en Roma en 1932. Quedan de manifiesto deficiencias cualitativas y cuantitativas en la alimentación, y concluye que “en España se comía lo que se podía comprar” (Bernabeu-Mestre et al., 2007).

Destaca, también en 1934, el trabajo de Francisco Jiménez y Manuel Jiménez en Jaén. A través del método de encuesta alimentaria, estudian 3.592 casos en 70 pueblos, anotando la alimentación habitual de cada persona (cantidad de pan, carne, huevos, etc.), sus datos epidemiológicos y antropométricos, teniendo en cuenta la clase social de pertenencia. Un estudio similar se lleva a cabo en Castellón por parte de Such, que analiza las necesidades calóricas de ciertas personas internadas en instituciones benéficas (Bernabeu-Mestre et al., 2007).

En los años 40, Francisco Jiménez García y Francisco Grande Covián, del Instituto Nacional de Higiene de la Alimentación —constituido durante la Guerra Civil—, publican diversos estudios sobre las enfermedades de la población madrileña relacionadas con la carencia de alimentos durante la guerra y la posguerra (Bernabeu-Mestre et al., 2007).

4.2. Los primeros datos estandarizados

A partir de 1940, se comienzan a recoger los primeros datos sistemáticos sobre la disponibilidad de alimentos a través de las Hojas de Balance de Alimentos (HBA), elaboradas por la FAO y la OCDE a partir de datos proporcionados por el Ministerio de Agricultura (Morán Fagúndez et al., 2015).

Las HBA proporcionan información sobre la cantidad de alimentos del mercado nacional que están disponibles para su consumo en un período determinado, es decir, el suministro existente para la utilización interna de la población. Este suministro se calcula sumando el total de la producción y las importaciones, y restando las exportaciones y los cambios en las existencias (Cotier y Morón, s. f.).

Cabe remarcar que el desarrollo y utilización de las HBA a lo largo del pasado siglo, especialmente durante los años 40 y 50, concuerda con la visión de la *inseguridad*

alimentaria de la época, entendida como un problema de disponibilidad (Shaw, 2007; Simon, 2009). Al igual que en el resto de países, la medición de este fenómeno se centra en los indicadores relativos a la producción y el suministro (Frankenberger, 1992).

En 1960, el economista García Barbancho construye una serie para los años 1926-1956 del consumo nacional de calorías, proteínas, lípidos, vitaminas y minerales. Para obtener la disponibilidad de los nutrientes emplea cifras sobre la producción y la parte destinada a semillas y alimentación animal, estimando el peso de cada uno mediante la tabla de composición de alimentos de la Escuela de Bromatología de Madrid —constituida en 1954—, elaborada con cifras de la FAO (Bernabeu-Mestre et al., 2016; Cussó Segura, 2005).

Un punto de inflexión en lo relativo a las mediciones llevadas a cabo por el gobierno español llega a finales de los años 50. En 1958, el Instituto Nacional de Estadística (INE) comienza a realizar la primera serie de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) que, unida a las encuestas de alimentación —realizadas en 45 localidades a finales de los años 50 por la Escuela de Bromatología— permite analizar el consumo alimentario de la población española. A estas encuestas se les unen, aunque con menor peso, los censos agrarios —que se inician en 1962—, los Anuarios de Estadística Agraria —desde 1972— y las estimaciones de otros organismos nacionales e internacionales. Autores como Barciela et al. (1989) recopilan este tipo de estadísticas relativas al sector agrario.

De este modo, la explotación nutricional de los datos de la EPF, realizada por el INE y el Instituto Nacional de Nutrición, proporciona información sobre los alimentos consumidos por persona cada día a partir de las cantidades de alimentos comprados en los hogares para los años 1958, 1964-1965, 1980-1981 y 1991 (Morán Fagúndez et al., 2015). Estos datos obtenidos gracias a las distintas encuestas también fueron explotados en múltiples estudios, en su mayoría relativos al consumo alimentario y de interés económico, aunque cabe destacar el realizado por Varela, Moreiras-Varela y Vidal en 1968, donde obtienen los consumos medios de nutrientes en función del grupo socioeconómico; y en 1971 el de Varela, García Rodríguez y Moreiras-Varela con la misma orientación nutricional. Es de mencionar, asimismo, el estudio de Demetrio Casado y su obra *Perfiles del hambre*, donde realiza un estudio con variables biológicas (consumo calórico) y socioeconómicas

(prácticas culinarias, clases sociales, desigualdades entre países), manifestando su preocupación con la situación existente en la lucha contra el hambre, que considera insuficiente y erróneamente planteada por las instituciones (Casado, 1967).

Una de las iniciativas más destacables de esta época son los estudios iniciados por la Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada), cuyos resultados se publican a través de informes. Esta iniciativa comienza en el año 1965 bajo la dirección del sociólogo Amando de Miguel, tras haber obtenido junto con Manuel Gómez Reino y Carnota y Francisco Andrés Orizo el primer premio en un concurso convocado por la Fundación FOESSA para el desarrollo de una investigación sobre las condiciones sociales de la población española (FOESSA, 1966).

Se publican cuatro informes a lo largo del siglo XX: el *I Informe sociológico sobre la situación social en España*, en 1966; el *II Informe*, en 1970; el *III Informe*, en 1973; el *IV Informe*, en 1983; y el *V Informe*, en 1994.

a. I Informe sociológico sobre la situación social en España (1966)

Dedica el segundo capítulo a la “Sociología de la Alimentación” (FOESSA, 1966, pp. 101-118). En él se reconoce la alimentación como un problema básico que incide, especialmente, en los sectores más desfavorecidos, y se entiende como consecuencia de una producción y distribución de alimentos insuficiente para los estándares de la época. De este modo, el Informe se hace eco de las tendencias globales existentes en ese momento al considerar la *inseguridad alimentaria* y de su medición relegándolo a problemas de producción, disponibilidad y suministro.

Además de los datos propios recabados mediante el cuestionario elaborado a tal efecto, en el informe se utilizan varios de los datos del INE mencionados anteriormente —como la encuesta sobre presupuestos familiares—, informes del Plan de Desarrollo Económico y Social, otros estudios —como el de Varela, García Rodríguez y Moreiras-Varela, ya mencionado—, informes de la FAO, la OCDE y otros organismos internacionales, etc.

Así, en el I Informe se incorporan estadísticas sobre la producción de alimentos, el gasto de las familias en alimentación, el nivel calórico estimado para España —mediante

fuentes secundarias como la serie de García Barbancho de 1960, ya mencionada anteriormente—, los consumos calóricos según estrato social, la evolución histórica de las calorías y proteínas consumidas, el consumo (en gramos y kilogramos) de algunos productos, el consumo de alimentos congelados y el uso del frigorífico, la alimentación infantil... En la mayoría de ellas se incluyen también estadísticas regionales e internacionales para facilitar su comparación.

En el cuestionario para amas de casa elaborado en este I Informe FOESSA se incorporan varias preguntas sobre alimentación, recogidas en la Tabla 4.1. Ninguna de las cuestiones alude al problema del hambre en sí, sino que se investiga sobre otros aspectos indirectos —como la alimentación de los niños y la cantidad de productos que se compran—.

Tabla 4.1. Cuestiones sobre alimentación en el I Informe FOESSA.

<p>24. ¿Va usted (o la persona que se ocupa de ello) todos los días a la compra para la compra normal de alimentos?</p> <p>24.a. ¿Cada cuánto tiempo suele usted ir?</p>
<p>25. ¿Qué alimentos compró usted <i>ayer</i> para su casa? (En los campesinos incluir artículos producidos por ellos y consumidos el día anterior) ¿Qué cantidad aproximada de cada uno?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Kilos o gramos de: pan, fruta, carne (vacuno, cerdo, ovino, aves y caza), patatas, legumbres, pescado, arroz, embutidos, queso, mantequilla, azúcar. - Litros de: aceite, leche, vino, cerveza. - Unidades de: huevos.
<p>26. ¿Con qué frecuencia suele usted comprar carne congelada? ¿Y pescado congelado?</p>
<p>27.a. (Si tiene niños) ¿Puede usted decirme que es lo que le dio ayer de comer a esos niños?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Temas: pecho, papillas de zumos de frutas, papillas, alimentos diversos preparados o en batidora. - Unidades: tarros preparados, yogur, otros. - Biberones: leche natural, leche preparada.

Fuente: FOESSA (1966).

b. II Informe sociológico sobre la situación social en España (1970)

Al igual que el primer informe, cuenta con un capítulo dedicado a “Alimentación”: en este caso el decimosegundo (FOESSA, 1970, pp. 716-749). Sigue una lógica similar, aunque se hace hincapié en la importancia del volumen medio de calorías por persona para “diagnosticar” la situación alimentaria de los países y poblaciones.

Las estadísticas y cuestiones que se incorporan tienen que ver con el nivel nutritivo y calórico de la población general, el consumo y gasto en ciertos productos (cereales, patatas, azúcar, legumbres, hortalizas, carne, pescado, gasas, huevos, leche), las disponibilidades de alimentos por habitante... Señalan, de nuevo, la escasa productividad y “potencial alimentario” como una de las causas de los problemas, entendiendo que una insuficiencia en la producción de alimentos lleva a una inadecuación calórica y, por tanto, al hambre por hipoalimentación. En este sentido, se cita el estudio de Casado (1967) para explicar que la ayuda alimentaria basada en excedentes solo sirve para situaciones de emergencia y no resuelve el problema de manera duradera, mostrándose favorables a los incentivos al desarrollo para ayudar en la mejora de la producción agraria.

Incorporan, asimismo, una larga cantidad de anexos con tablas estadísticas nacionales e internacionales sobre este tipo de cuestiones. En este segundo informe, también añaden un apartado sobre la cultura y los hábitos alimentarios de los españoles, reconociendo las diferencias entre regiones, entre el campo y la ciudad, y entre distintas clases sociales (por ejemplo, describen la dieta típica de los obreros cordobeses).

Por último, es muy destacable la incorporación de un apartado que trata sobre lo que se entiende como “inadecuaciones de una política alimentaria” (FOESSA, 1970, p. 726). Se considera que una correcta política se basa en la mejora de la productividad agraria, unos mejores mecanismos de comercialización y distribución, y una educación alimentaria de las clases más modestas. Al igual que ocurre en el primer informe, la visión del problema y de las soluciones está estrechamente relacionada con la concepción de la *inseguridad alimentaria* como un problema de productividad y disponibilidad de productos, aunque en los cuestionarios se presta también atención a las elecciones de las personas a la hora de hacer la compra, y se entiende que es necesario reeducar los hábitos alimentarios de las clases populares.

Respecto a los cuestionarios elaborados de forma específica por el equipo de FOESSA es preciso puntualizar varios aspectos. En primer lugar, se añaden varios ítems relacionados con la alimentación en el cuestionario general (preguntas 59-62). Se pueden ver en la Tabla 4.2. Además, se elabora un cuestionario específico sobre alimentación y sanidad (el extra D), dirigido a amas de casa y con representación nacional (Tabla 4.3). De nuevo, no hay ninguna cuestión que haga referencia al hambre específicamente, sino que se investiga sobre otros aspectos de la alimentación en las familias españolas.

Tabla 4.2. Preguntas sobre alimentación en el cuestionario general para amas de casa del II Informe FOESSA.

<p>59. Por favor, me puede decir si está usted muy de acuerdo, bastante, poco o nada de acuerdo con cada una de estas frases que se oyen por ahí...</p> <ul style="list-style-type: none">- El pan alimenta poco- El helado no es muy conveniente para la salud- El pescado alimenta mucho- La leche no es un buen alimento para las personas mayores- Comer entre horas es malo y quita el apetito- La carne es uno de los alimentos básicos- La ensalada tiene muy pocas vitaminas- Una mujer en “estado” tiene que comer por dos- La carne congelada pierde gran parte de valor alimenticio- La fruta está bien como postre pero por sí sola no es un alimento fundamental- Una buena comida es la que deja a uno el estómago lleno- Una persona gruesa suele serlo porque está bien alimentada- Los españoles comen mejor que los norteamericanos
<p>60. Por favor, de esta lista de productos, ¿cuáles ha comprado en los últimos 15 días?</p> <ul style="list-style-type: none">- Verduras congeladas- Pescado congelado- Comida ya guisada en latas (fabada, callos, etc.)- Sopas preparadas (sobre, bote, cubitos)- Café soluble (tipo nescafé)- Carne congelada- Zumos de frutas preparados- Frutas enlatadas o en conserva- Pan de molde
<p>61. ¿Me podría decir qué tipo de grasa o aceite utiliza usted para cocinar normalmente?</p> <ul style="list-style-type: none">- Aceite de oliva- Mantequilla o margarina- Manteca, grasa de cerdo- Otros aceites
<p>62. ¿Cree usted que el aceite de oliva es mejor, igual o peor que otro tipo de aceite?</p>

Fuente: FOESSA (1970).

Tabla 4.3. Preguntas sobre alimentación en el cuestionario extra D “alimentación y sanidad”.

<p>180. En comparación con lo que se comía aproximadamente por persona en su familia hace cuatro o cinco años, ¿hoy se consume más, igual o menos de...?</p> <ul style="list-style-type: none">- Pan- Legumbre- Patatas- Pollo- Fruta- Verdura- Carne- Leche- Huevos- Pescado
<p>181. Y refiriéndonos a bebidas, ¿cuáles de esta lista consumieron en casa en el día de ayer?</p> <ul style="list-style-type: none">- Agua (corriente)- Agua mineral- Gaseosa- Vino- Cerveza- Otras bebidas gaseosas (con sabor)- Café- Leche- Té- Licores- Sidra
<p>182. ¿En qué habitaciones de la casa suelen ustedes comer a mediodía, los días laborables?</p> <ul style="list-style-type: none">- Cocina- Comedor- Cocina-comedor- Comedor-cuarto de estar- Comedor (que es también dormitorio)- Terraza o patio- Comen fuera de casa
<p>183. Por favor, me puede decir si está usted muy de acuerdo, bastante, poco o nada de acuerdo en que...</p> <ul style="list-style-type: none">- El mejor aceite para cocinar es el de oliva- La cocina española es mejor que la francesa- Los españoles comen mejor que los americanos- Si se pudiera, el ideal sería poder comer en la comida a diario tres platos además del postre- Los niños a partir de un año, deben comer las mismas comidas que las personas mayores

184. ¿Me podría decir por favor a qué hora suelen empezar el desayuno, la comida y la cena? ¿Cuántas personas comen normalmente en el desayuno, la comida y la cena? ¿Ven ustedes la TV mientras comen en el desayuno, la comida y la cena? ¿Cuál es la comida más importante para la vida familiar?

165. (Solo en localidades de más de 10.000 habitantes) Por favor, ¿me puede decir usted si en la última semana han consumido en su casa...?

- Helados
- Pasteles, tarta o pastas

Fuente: FOESSA (1970).

c. III Informe FOESSA (1973)

A diferencia de los dos anteriores, el III Informe FOESSA no cuenta con un capítulo específico sobre la alimentación, sino que incorpora los aspectos relativos a este tema en el cuarto capítulo “Sociología de la sanidad y de la alimentación”, donde se encuentran dos apartados sobre “sociología de la alimentación” (FOESSA, 1973, p. 241-249 y p. 289-293).

Sigue una lógica similar a los anteriores, analizando la nutrición en términos calóricos y proteicos, el consumo familiar y otras encuestas de alimentación realizadas en el país. Se considera que lo prioritario es alcanzar una ingesta calórica suficiente, primero, para después incrementar el consumo de proteína de origen animal, y se determina que España es una nación intermedia de desarrollo y que no existe una deficiencia grave de calorías. Se incorporan, además, estadísticas sobre variables antropométricas para ver la evolución de la talla de la población española, así como de los gastos de consumo por persona de ciertos aspectos (entre ellos, la alimentación).

Una novedad en este informe es que queda de manifiesto una preocupación explícita respecto a la seguridad alimentaria en términos higiénicos (*food safety*), mencionando cuestiones como la contaminación de los productos y las infecciones alimentarias y comenzando a reflejar, como recoge Palau Roque (2009), el cambio de mentalidad que se estaba gestando en la concepción de la seguridad alimentaria como algo sanitario (relativo a la higiene) y sin relación con la escasez y la pobreza.

La síntesis actualizada del III Informe no incorpora el cuestionario empleado en el trabajo de campo pero, dado que en el texto sí se cuenta con apartados dedicados de forma específica a la alimentación, se puede suponer que seguiría una metodología similar a los dos informes anteriores (FOESSA, 1978).

d. IV Informe (1983) y V Informe (1993)

Los dos últimos informes FOESSA del siglo XX, publicados ya plenamente durante la etapa democrática (*Informe IV* en 1983 e *Informe V* en 1993), ya no incorporan el estudio de la alimentación como uno de los aspectos clave de la investigación sobre las condiciones sociales de la población española. No se presta atención específica al tema a lo largo de los capítulos, como sí ocurre anteriormente y los cuestionarios de estos informes no hacen ninguna referencia al consumo, ni a medidas antropométricas u otras variables relacionadas con la nutrición que estaban presentes en los primeros informes (FOESSA, 1983 y 1994).

4.3. La alimentación desde el consumo agroalimentario

A partir de 1987, el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación comienza a elaborar el Panel de Consumo Alimentario. Esta encuesta panel tiene el objetivo de estudiar el consumo alimentario en hogares y en establecimientos de restauración en España. Desde su inicio hasta 2006 se publica el libro “La Alimentación en España” con una periodicidad anual y, posteriormente, los “Informes del Consumo Alimentario” (el último en 2023). Así mismo, en colaboración con la Fundación Española de Nutrición, se han realizado análisis nutricionales de los datos de la encuesta y se cuenta con diversos informes sobre la valoración de la dieta española (el último en 2018).

Las estadísticas y documentos elaborados a partir de los datos del Panel de Consumo Alimentario —y entidades colaboradoras— no recogen aspectos relacionados con la inseguridad alimentaria, sino que se hace énfasis en cuestiones relativas al consumo y la compra de alimentos. Las series anuales están disponibles para su consulta y descarga en la página web del Ministerio de Agricultura, y contempla variables sociodemográficas como el nivel de renta de las familias.

Antes de continuar con el siglo XXI, cabe destacar que han sido numerosos los estudios que, de manera retrospectiva, tratan de recopilar y emplear los datos disponibles en el pasado siglo para describir la situación nutricional de la población española. Algunos relevantes son los del historiador Simpson (1989), que elabora series sobre la producción agraria y las hojas de balance de alimentos para 1897-1901 y 1929-1933, los de Cussó Segura (2005), Cussó Segura et al. (2018) y Cussó Segura y Garrabou Segura (2007), empleando y reelaborando datos de las fuentes expuestas anteriormente, y el estudio de Rodríguez-Artalejo de 1996, que realiza una reconstrucción sistemática de la historia alimentaria y nutricional de España mediante datos del Ministerio de Agricultura y otros organismos. Otras iniciativas, como la coordinada por del Arco Blanco (2020), también tratan de reconstruir, desde el presente, la memoria del hambre en los años de la guerra y la posguerra.

En definitiva, el acercamiento a la *inseguridad alimentaria* en España se ha ido realizando, a lo largo del siglo XX, a través de indicadores y conceptos indirectos, como la estimación de calorías y proteínas necesarias y consumidas, la productividad agraria y la comercialización y distribución de productos, los gastos realizados por las familias en alimentación y otros datos de carácter cuantitativo.

En España, además, no sólo no ocurre una transformación similar a la de otros países — que comenzaron a emplear escalas de medición subjetivas a finales del siglo XX y principios del XXI—, sino que el concepto de *seguridad alimentaria* empieza a ser dominante haciendo referencia a los aspectos relativos a la higiene en los procesos por los que pasan los alimentos y a su inocuidad, dejando al margen las alusiones a situaciones de pobreza alimentaria o escasez de alimentos y a sus consecuencias sobre la población. Los problemas de seguridad alimentaria, por tanto, se entienden como un problema de aprovisionamiento —es decir, de disponibilidad durante la posguerra y años posteriores— propio de una sociedad de consumo de masas, y se concentran en los riesgos de los alimentos, una concepción potenciada por los casos de contaminación alimentaria del aceite de colza adulterado (1984) y de la crisis alimentaria del año 2000 provocada por lo que se conoce como “el mal de las vacas locas” (Palau Roque, 2009).

Este recorrido permite afirmar que el concepto de *inseguridad alimentaria* en el caso español hace referencia a lo que las instituciones europeas e internacionales han dado en clasificar como *food safety*, para nombrar la inocuidad e integridad de alimentos y no a *food (in)security*, término que nos retrotrae a la pobreza. Un buen ejemplo de este proceso y de la actual visión del término *seguridad alimentaria* es la presencia y la labor de la Agencia Española de Seguridad Alimentaria y Nutrición (AESAN), cuyas acciones de seguridad alimentaria están enfocadas al aspecto sanitario, vigilando y controlando la presencia de riesgos biológicos, químicos, higiénicos, etc., y afrontando los aspectos nutricionales desde un punto de vista sanitario.

En definitiva, el problema en el periodo de posguerra es la disponibilidad de alimentos y, por tanto, la inseguridad alimentaria es un asunto relacionado con el acceso a los alimentos. La perspectiva “sanitaria” de la seguridad alimentaria se incorpora a partir de los años 80, pero no viene de la mano de otras dimensiones como la económica o la social y, por tanto, no llega nunca a medirse la dimensión del *acceso de los individuos* como una variable de la seguridad alimentaria. Esta especie de confusión en el concepto es una constante a la hora de intentar una aproximación actual al fenómeno de la pobreza alimentaria en España.

4.4. La medición en la inseguridad alimentaria en el nuevo siglo

Para contextualizar la situación actual de la inseguridad alimentaria en España se emplean los datos de FAOSTAT. Para el período 2021-2022, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o severa en España es del 6,9% para la población general, siendo de un 5,3% para los hombres y de un 8,4% para las mujeres. En el caso de la inseguridad alimentaria severa en exclusiva, los porcentajes se reducen hasta el 1,5%, en la población general, y a 1,2% para los hombres y 1,9% para las mujeres.

Más allá de las estadísticas sobre *inseguridad alimentaria* obtenidas a través de la GWP y recopiladas por la FAO, España no la mide de manera directa —ni emplea la FIES ni ninguna escala similar—. Al igual que ocurre en una gran parte de países europeos, estas situaciones se estudian de forma limitada, parcial e intermitente (Moragues-Faus y Magaña-González, 2022) y, por ello, incluso acudiendo a distintas fuentes, solo se pueden

encontrar estadísticas nacionales sobre aspectos dispersos de la inseguridad alimentaria, que impiden estudiarla de manera precisa y en toda la población.

a. Encuesta de condiciones de vida del Instituto Nacional de Estadística

La única medición oficial de la *inseguridad alimentaria* en España se puede encontrar dentro de la encuesta de condiciones de vida (ECV) del Instituto Nacional de Estadística (INE). Desde 2004, dentro de los indicadores de carencia material de la ECV, el INE incorpora la siguiente pregunta: “No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días” (INE, Varios años). En el período 2021-2023, un 5,5% de la población puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días, siendo el porcentaje de 5,4% para hombres y 5,6% para mujeres.

Como parte positiva, esta encuesta ofrece una alta flexibilidad para poder analizar los datos de forma desagregada. Se puede comparar el nivel de carencia material de hogares y/o personas entre comunidades autónomas, sexo, edad, nacionalidad, tipo y tamaño de hogar, nivel de formación, relación con la actividad, grado de urbanización, número de perceptores, y decil de renta por unidad de consumo. Además, la encuesta está homogeneizada en los países de la Unión Europea y desde 2014 es posible realizar comparaciones con el resto de los Estados (EUROSTAT, Varios años).

La pregunta incorporada en la ECV no parece alinearse con la definición y medición de *inseguridad alimentaria* propuesta por la FAO. Aunque sí busca recoger la subjetividad de la experiencia de las personas al preguntar si “no podía permitirse”, indaga sobre un aspecto muy concreto referido a la composición de las comidas, y deja de lado otros aspectos de la *inseguridad alimentaria* que se han observado en las experiencias de las personas (preocupación, reducción de cantidades y calidades, saltarse comidas, etc.).

No se puede olvidar que la ECV tiene por objetivo ofrecer una panorámica general de las situaciones de pobreza en España. El peso que tienen la dimensión de la alimentación en la medición de la pobreza a través de esta encuesta muestra que en la actualidad, ha quedado desatendido este ámbito de la vida cotidiana de los individuos y se asume una concepción de pobreza y de exclusión social disociada de la alimentación.

b. Fundación FOESSA

Los informes sobre exclusión social y desarrollo de la Fundación FOESSA siguen representando en la actualidad una de las principales fuentes de información sobre exclusión social, pobreza y desigualdades sociales.

Tras haber excluido las cuestiones relacionadas de forma directa con la alimentación en los últimos informes (el IV, de 1983, y el V de 1994), entre 2008 y 2019 han ido variando las cuestiones realizadas al respecto de la *inseguridad alimentaria*. En el *VI Informe sobre exclusión social y desarrollo social en España* se introduce una sola pregunta relativa al hambre:

“En su hogar actual, ¿han pasado hambre en los últimos 10 años? ¿Y en la época anterior?” (FOESSA, 2008).

Posteriormente, para el *VII Informe*, además de mantener la pregunta del informe anterior, se incorpora un bloque con tres ítems referentes a la alimentación, uno de ellos similar al empleado por el INE (FOESSA, 2014):

Tabla 4.46. Cuestiones sobre inseguridad alimentaria introducidas en el VII Informe FOESSA.

“Señale si por problemas económicos se han visto ustedes obligados en el último año a enfrentarse con alguno de los siguientes problemas.
BLOQUE E.69.2. ALIMENTACIÓN
a) Reducir los gastos en alimentación.
b) No poder realizar una comida de carne, pollo o pescado (o su equivalente vegetariano) al menos 3 veces por semana.
c) No llevar una dieta adecuada.

Fuente: FOESSA (2014).

En el *VIII Informe* se retira una de las preguntas del bloque de alimentación (“no poder realizar una comida de carne, pollo o pescado...”), y el resto se mantiene igual (FOESSA, 2019).

En general, los informes de la Fundación FOESSA, especialmente en los últimos dos años, incorporan una visión más amplia de la *inseguridad alimentaria* que la ECV del INE, aunque no llega a contemplar todas las dimensiones incorporadas en las escalas de

medición de la inseguridad alimentaria. De la medición actual de FOESSA se desliga una concepción de la *inseguridad alimentaria* que pasa por una reducción de los gastos en alimentación y una dieta de limitada calidad por problemas económicos.

Existen algunos estudios que explotan los datos recogidos por la Fundación FOESSA, como es el caso del realizado por Díaz-Méndez et al. (2022) sobre la *inseguridad alimentaria* tras la pandemia de la COVID-19. No obstante, hay que tener en cuenta las limitaciones derivadas de estos datos, dada la forma que tiene FOESSA de plantear el trabajo de campo sobreponderando ciertos tipos de hogares.

a. Iniciativas que aplican la FIES en España

Aunque la FIES no es empleada a nivel nacional por el INE ni otras instituciones públicas, sí existen iniciativas para aplicarla en el territorio español. Cabe destacar el estudio nacional de Moragues-Faus y Magaña-González (2022), financiado por la Fundación Daniel y Nina Carasso, que cuenta con 1.350 entrevistas en todo el país; y el estudio regional de Novo y Alonso (2023), de la Cátedra Concepción Arenal de Agenda 2030, con 600 entrevistas en el Principado de Asturias.

Ambos estudios encuentran resultados interesantes respecto a la *inseguridad alimentaria*, y hacen hincapié en la necesidad de incorporar este tipo de medición en la elaboración de estadísticas nacionales. El estudio de Moragues-Faus y Magaña-González (2022) concluye que un 13,3% de la población española experimenta algún tipo de inseguridad alimentaria, mientras que en Asturias esa cifra supera el 24% de la población asturiana (Novo y Alonso, 2023). Son datos especialmente llamativos si se comparan con los disponibles en FAOSTAT —recabados a través de la Gallup World Poll—, pues parecen indicar que las estimaciones de la FAO se quedan por debajo de la realidad cuando las estimaciones mediante la FIES se llevan a cabo nacionalmente.

Este tipo de iniciativas aportan información muy valiosa, empleando el tipo de medición con mayor consenso y validez internacional, especialmente si comparamos los datos encontrados con otros datos oficiales para el mismo periodo (por ejemplo, con la pregunta realizada por el INE), pero al tratarse de trabajos puntuales sin una periodicidad

determinada no permiten realizar un seguimiento de los cambios en la inseguridad alimentaria.

b. Datos de organizaciones no gubernamentales (ONG)

Dada la alta presencia del Tercer Sector de Acción Social (TSAS) y las ONG en relación con la prestación de ayuda alimentaria se podría considerar consultar las memorias anuales de actividad de aquellas con mayor peso y trayectoria en España, como el Banco de Alimentos, Acción contra el Hambre, Cáritas o Cruz Roja. Sin embargo, los datos de estas entidades han de ser tratados con cautela. Los estudios existentes indican que el uso de bancos de alimentos es un mal indicador de la inseguridad alimentaria, ya que en una gran parte de casos las familias y los individuos se esfuerzan en buscar formas alternativas de hacer frente a su situación antes de optar por este tipo de ayuda (Loopstra y Tarasuk, 2015).

Asimismo, el porcentaje de personas que acuden a solicitar ayuda alimentaria a las entidades del Tercer Sector de Acción Social representan un modesto porcentaje dentro del total de personas que experimentan algún tipo de inseguridad alimentaria (leve, moderada o grave): un 45,5% de hogares no recibe ayuda en especie, mientras que un 33,1% la recibe de familiares y *solo* un 16,1% del banco de alimentos. Entre los hogares que se encuentran en una situación de inseguridad alimentaria leve más de la mitad no reciben ayuda en especie (54,4%). Solo uno de cada diez hogares acude a bancos de alimentos (9,8%), mientras que un 28,2% recibe la ayuda de su familia. La importancia de las redes familiares como recurso primordial ante la inseguridad alimentaria explica, al menos parcialmente, estas cifras (Moragues-Faus y Magaña-González, 2022). Esta lógica parece ser similar en otros países, siendo la ayuda alimentaria —de tipo caritativo— el último recurso de las personas con inseguridad alimentaria (Loopstra y Tarasuk, 2012; Yu et al., 2010).

Por tanto, si bien las memorias de estas entidades pueden ser de utilidad para conocer el perfil de los usuarios de este tipo de servicios y el número de personas que acuden, no resultan adecuadas para acercarse a la medición de la inseguridad alimentaria desde una perspectiva cuantitativa ni para realizar comparaciones. Además, las formas de recogida de información no siempre son sistemáticas ni estandarizadas.

5. Conclusiones

Erradicar la inseguridad alimentaria es uno de los principales retos del siglo XXI y la Agenda 2030 recoge, entre sus objetivos de desarrollo sostenible, lograr el “Hambre cero”. Pero el hambre y la malnutrición no son hoy lo mismo que en el pasado y es preciso clarificar el concepto y la forma en que se mide la inseguridad alimentaria para poder diseñar políticas y programas que luchen contra ella tal y como se manifiesta en cada momento histórico concreto.

Durante varias décadas del siglo XX la pobreza estuvo ligada a la falta de alimentos. Cuando el hambre produce malnutrición las estrategias para afrontar la inseguridad alimentaria se centran en garantizar un suministro suficiente de comida favoreciendo la autoproducción de alimentos en sociedades donde la población vive casi exclusivamente de la actividad agrícola y ganadera, o bien proporcionarlo de manera externa. Por ello, en un primer momento, la inseguridad alimentaria es el hambre de los pequeños productores de los países más pobres del planeta. Las primeras mediciones que establecen los organismos internacionales para afrontar la inseguridad alimentaria se relacionan directamente con la producción agraria de los países (producción, disponibilidad y suministro de alimentos) y con el consumo de calorías, bajo la premisa de que un aumento de la producción supondría la satisfacción de las necesidades humanas y la mejora de la salud.

Pero la situación de carencia material extrema se transformó a lo largo del siglo XX al modificarse las condiciones sociales y económicas de la población de todo el planeta y muy especialmente de los países más pobres. El proceso de industrialización y urbanización transforma las vías de suministro de alimentos, pasando progresivamente de un abastecimiento basado en la agricultura y la ganadería a un aprovisionamiento a través del mercado. En este nuevo contexto, la inseguridad alimentaria ya no se mide por la capacidad de un agricultor pobre para producir sus propios alimentos, sino en la capacidad económica de quien precisa comprar lo que necesita para vivir. Estas nuevas situaciones propician nuevas formas de medir la inseguridad alimentaria basadas en la capacidad de compra de las personas vulnerables y describen las situaciones de pobreza a partir de unos mínimos consumos de alimentos considerados adecuados.

En este nuevo contexto también cambia el nivel en el que se realiza el análisis de la inseguridad alimentaria. Si en un primer momento las mediciones se establecen a nivel nacional, comienza a ser relevante la comparación de las situaciones en el ámbito internacional. Los organismos internacionales propician el establecimiento de estadísticas actualizadas, válidas y comparables sobre el estado de la inseguridad alimentaria en el mundo como fórmula para realizar un seguimiento de la situación mundial y comparar el impacto de las políticas de lucha contra la inseguridad alimentaria llevadas a cabo en los diferentes países.

Se produce también una transformación con respecto a la unidad de medida, pasando de medidas individuales a la centralidad del hogar, que buscan visibilizar la desigualdad intra-hogar y poner de manifiesto la importancia del género o la edad para considerar la vulnerabilidad alimentaria. Así mismo, la medición de la inseguridad alimentaria discurre desde los indicadores objetivos hacia los subjetivos, lo que da paso a las primeras escalas de medición de la inseguridad alimentaria. En estas escalas se comienza a considerar el hambre como una experiencia vivida por quien la padece, incorporándose aspectos psicológicos y emocionales. Estas medidas no desbancan a las objetivas, sino que las complementan y también combinan la dimensión individual y la del hogar, teniendo en cuenta tanto la respuesta fisiológica de no comer, como la ansiedad que produce no saber si se dispondrá de alimentos para alimentar a la familia. Asimismo, el fenómeno del hambre en sus aspectos más concretos se termina analizando como una situación que pueden atravesar los individuos o los hogares en un momento concreto, pero no en otro, preguntando por ello en las encuestas como algo ocasional y/o recurrente.

Las transformaciones detectadas ponen de manifiesto la dificultad de encontrar un concepto y una medición unívocos y estables a lo largo del tiempo. Se corrobora que se sigue empleando el concepto “hambre”, pero resulta insuficiente para afrontar la actual inseguridad alimentaria de los hogares más vulnerables. Se constata que las transformaciones llevan a una medida progresivamente más próxima a los nuevos conceptos de pobreza relativa, pero que a la par se aleja de la experiencia real de hambre de quienes se encuentran en situaciones de extrema privación material.

En España, la aproximación metodológica al hambre y la inseguridad alimentaria ha ido cambiando a lo largo del siglo XX. En los primeros años, en sintonía con las iniciativas llevadas a cabo en otros países, algunos estudios puntuales realizan una aproximación desde el consumo de calorías, mostrando la infranutrición de la población. A partir de los años 40, en pleno periodo de escasez y hambruna tras la guerra, se comienzan a realizar mediciones sistemáticas sobre la disponibilidad de alimentos, alineándose con la visión dominante de la inseguridad alimentaria como un problema de producción y suministro. Alrededor de los años 60 se introduce la perspectiva del consumo, tras el inicio de la Encuesta de Presupuestos Familiares del INE, que proporciona datos sobre los alimentos consumidos por persona a partir de las cantidades compradas, vinculando la pobreza a la capacidad adquisitiva y la distribución de los gastos. El nacimiento de los Informes FOESSA en 1966 representa un hito en el estudio de la alimentación y el hambre en estos años, ofreciendo numerosas estadísticas sobre consumo, disponibilidad y calorías ingeridas que son una referencia para el desarrollo de las políticas públicas posteriores.

Tras el inicio del periodo democrático, el estudio del hambre tiene una reducida presencia. Los Informes FOESSA de 1983 y 1993 ya no incorporan un apartado dedicado a la alimentación y las iniciativas desde el Estado, mediante el Panel de Consumo Alimentario iniciado en 1987, se centran en estadísticas relacionadas con la compra de alimentos. Además, la preocupación por la inocuidad de los alimentos, tras la crisis del aceite de colza en los años 80, conlleva el empleo del concepto *seguridad alimentaria* para hacer referencia a aspectos relativos a la higiene de los alimentos en los procesos de fabricación y venta, dejando de lado cualquier consideración a la dimensión social del acceso a los alimentos.

El inicio en 2004 de la Encuesta de Condiciones de Vida, de acuerdo con las directrices europeas (EU-SILC), representa un avance en la medición de la pobreza relativa en España y en otros países. En ella existe un solo ítem destinado específicamente a conocer las privaciones alimentarias de la población, incluido en los indicadores de carencia material. En 2025 esta sigue siendo la única estadística nacional para valorar el problema de la inseguridad alimentaria en España, de manera similar a la del resto de los países europeos, aunque Grecia, Italia, Portugal y Turquía han incorporado recientemente la escala FIES en sus estadísticas nacionales.

Si en los próximos años la pobreza alimentaria sigue siendo una realidad infrarrepresentada con las actuales fuentes estadísticas, es probable que se requiera una reflexión sobre la necesidad de establecer cambios en la medición de la inseguridad alimentaria en el entorno europeo. Como se ha visto en este repaso histórico, las mediciones se van adaptando a los cambios en las problemáticas y, por tanto, quizás sean necesarias nuevas transformaciones para facilitar el desarrollo de políticas públicas que permitan afrontar situaciones de precariedad alimentaria.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. C., Estrada, A., Montoya, E. C., & Melgar-Quiñonez, H. (2006). Validación de escala de la seguridad alimentaria doméstica en Antioquia, Colombia. *Salud Pública de México*, 48(6), 474-481.
- Ballard, T. J., Kepple, A. W., & Cafiero, C. (2013). *The food insecurity experience scale: Developing a global standard for monitoring hunger worldwide* [Technical Paper]. FAO. <http://www.fao.org/economic/ess/ess-fs/voices/en/>
- Barciela, C., Giráldez, J., & López, I. (1989). Sector agrario y pesca. En A. Carreras & X. Tafunell, *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX* (pp. 245-237). Fundación BBVA.
- Bernabeu-Mestre, J., Esplugues, J. X., Galiana-Sánchez, M. E., & Trescastro, E. M. (2016). Pasado y presente de la nutrición en España. *Alimentación, Nutrición y Salud*, 23(2), 27-38.
- Bernabeu-Mestre, J., Esplugues Pellicer, J. X., & Galiana-Sánchez, M. E. (2007). Antecedentes históricos de la nutrición comunitaria en España: Los trabajos de la Escuela Nacional de Sanidad 1930-36. *Revista Española de Salud Pública*, 81(5), 451-459.
- Booth, C. (1892). *Life and Labour of the People of London* (1-9). McMillan.
- Cafiero, C., Viviani, S., & Nord, M. (2018). Food security measurement in a global context: The food insecurity experience scale. *Measurement*, 116, 146-152. <https://doi.org/10.1016/j.measurement.2017.10.065>
- Casado, D. (1967). *Perfiles del hambre: Problemas sociales de la alimentación española*. Cuadernos para el Diálogo.
- Coates, J., Frongillo, E. A., Rogers, B. L., Webb, P., Wilde, P. E., & Houser, R. (2006). Commonalities in the Experience of Household Food Insecurity across Cultures: What Are Measures Missing? *The Journal of Nutrition*, 136(5), 1438S-1448S. <https://doi.org/10.1093/jn/136.5.1438S>

- Coates, J., Swindale, A., & Bilinsky, P. (2007). *Escala del Componente de Acceso de la Inseguridad Alimentaria en el Hogar (HFIAS) para la Medición del Acceso a los Alimentos en el Hogar: Guía de Indicadores: Vol. VERSIÓN 3*. FHI 360/FANTA.
- Comité Científico de la ELCSA. (2012). *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). Manual de uso y aplicación*. FAO. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/a14d12d0-db25-4356-a33d-f89dbeebb09/content>
- Concern Worldwide, Welthungerhilfe, & International Law of Peace and Armed Conflict. (2024). *Global Hunger Index. Methodology*. Global Hunger Index. <https://www.globalhungerindex.org/methodology.html>
- Cotier, J. P., & Morón, C. (s. f.). *Capítulo 5. Hojas de balance de alimentos*. FAO. Recuperado 30 de julio de 2024, de <https://www.fao.org/4/ah833s/AH833S07.htm>
- Cussó Segura, X. (2005). El estado nutricional de la población española 1900-1970. Análisis de las necesidades y disponibilidades de nutrientes. *Historia Agraria*, 36, 329-358.
- Cussó Segura, X., Gamboa, G., & Pujol-Andreu. (2018). El estado nutricional de la población española. 1860-2010: Una aproximación a las diferencias de género y generacionales. *Nutrición Hospitalaria*, 35(5). <https://doi.org/10.20960/nh.2079>
- Cussó Segura, X., & Garrabou Segura, R. (2007). La transición nutricional en la España contemporánea: Las variaciones en el consumo de pan, patatas y legumbres (1850-2000). *Investigaciones de Historia Económica*, 3(7), 69-100. [https://doi.org/10.1016/S1698-6989\(07\)70184-4](https://doi.org/10.1016/S1698-6989(07)70184-4)
- del Arco Blanco, M. Á. del. (2020). *Los «años del hambre»: Historia y memoria de la posguerra franquista*. Marcial Pons Historia.
- Díaz-Méndez, C., García-Espejo, I., & Otero-Estévez, S. (2018). Discursos sobre la escasez: Estrategias de gestión de la privación alimentaria en tiempos de crisis. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 40, 85-105. <https://doi.org/10.5944/empiria.40.2018.22012>

- Díaz-Méndez, C., Martínez-López, R., & Parrilla-Fernández, J. M. (2022). Pobreza e inseguridad alimentaria antes y después de la pandemia. En R. Martínez-López & J. Ruiz-Huerta (Eds.), *V Informe sobre la desigualdad en España 2022. El impacto de la pandemia*. Fundación Alternativas.
- Domínguez, J., & Martín, A. M. (2006). Medición de la pobreza: Una revisión de los principales indicadores. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 2, 27-66.
- Dubois, A. (1999). *La revisión del concepto de pobreza. Fundamentos para un marco analítico alternativo de la pobreza desde la referencia del bienestar* [Tesis doctoral]. Universidad del País Vasco.
- EUROSTAT. (s. f.). *Glossary: At risk of poverty or social exclusion (AROPE)*. EUROSTAT: Statistics Explained. Recuperado 24 de diciembre de 2024, de <https://arc.net/l/quote/mgmousqo>
- EUROSTAT. (Varios años). *Inability to afford a meal with meat, chicken, fish (or vegetarian equivalent) every second day—EU-SILC survey* [Dataset]. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/view/ilc_mdcs03?category=livcon.ilc.ilc_md.ilc_mdcs
- FAO. (2024). *Voices of the Hungry. Bringing experience-based food insecurity measurement to the global level*. <https://www.fao.org/in-action/voices-of-the-hungry/background/en/>
- FAO, FIDA, OMS, PMA, & UNICEF. (2023). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023. Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano*. Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- FAOSTAT. (Varios años). *Suite of Food Security Indicators* [Dataset]. <https://www.fao.org/faostat/en/#data/FS>
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura* (4; CEPAL - Serie Estudios estadísticos y prospectivos). Naciones Unidas.

- FOESSA. (1966). *Informe sobre exclusión social y desarrollo en España*. Editorial Euramérica.
- FOESSA. (1970). *Informe sobre exclusión social y desarrollo en España*. Editorial Euramérica.
- FOESSA. (1978). *Síntesis actualizada del III Informe FOESSA 1978*. Editorial Euramérica.
- FOESSA. (1983). *Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-1983*. Editorial Euramérica.
- FOESSA. (1994). *V Informe Sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*. Fundación FOESSA.
- FOESSA. (2008). *VI Informe sobre exclusión social y desarrollo en España*. Fundación FOESSA y Cáritas Española Editores. <https://www.caritas.es/main-files/uploads/2008/02/VI-Informe-FOESSA.pdf>
- FOESSA. (2014). *VII Informe sobre exclusión social y desarrollo en España*. Fundación FOESSA y Cáritas Española Editores. <https://www.caritas.es/main-files/uploads/2017/11/14944-CÁRITAS-informe-FOESSA-baja.pdf>
- FOESSA. (2019). *VIII Informe sobre exclusión social y desarrollo en España*. Fundación FOESSA y Cáritas Española Editores. <https://www.caritas.es/producto/viii-informe-sobre-exclusion-y-desarrollo-social-en-espana-2019/>
- Frankenberger, T. R. (1992). Indicators and Data Collection Methods for Assessing Household Food Security. En S. Maxwell & T. R. Frankenberger (Eds.), *Household Food Security: Concepts, indicators, measurements. A Technical Review* (pp. 73-134). UNICEF.
- Frongillo, E. A. (2022). Validity and cross-context equivalence of experience-based measures of food insecurity. *Global Food Security*, 32, 100599. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2021.100599>
- Garzón-Orjuela, N., Melgar-Quiñonez, H., & Eslava-Schmalbach, J. (2018). Escala Basada en la Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES) en Colombia, Guatemala y México. *Salud Pública de México*, 60(5, sep-oct), 510. <https://doi.org/10.21149/9051>

- Gross, R., Schoeneberger, H., Pfeifer, H., & Preuss, H.-J. A. (2000). *The Four Dimensions of Food and Nutrition Security: Definitions and Concepts*.
- Hackett, M., Melgar-Quinonez, H., & Uribe, M. C. A. (2008). Internal validity of a household food security scale is consistent among diverse populations participating in a food supplement program in Colombia. *BMC Public Health*, 8, 175. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-8-175>
- Hamelin, A.-M., Beaudry, M., & Habicht, J.-P. (2002). Characterization of household food insecurity in Québec: Food and feelings. *Social Science & Medicine*, 54(1), 119-132. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(01\)00013-2](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(01)00013-2)
- Hamilton, W. L., Cook, J. T., Thompson, W. W., Buron, L., Frongillo, E. A., Olson, C. M., & Wehler, C. A. (1997). *Household Food Security in the United States in 1995* [Summary Report of the Food Security Measurement Project]. USDA.
- Harrington, M. (1962). *The Other America: Poverty in the United States*. Macmillan Publishing Company.
- Health Canada. (2012, julio 25). *The Household Food Security Survey Module (HFSSM)*. Government of Canada. <https://www.canada.ca/en/health-canada/services/food-nutrition/food-nutrition-surveillance/health-nutrition-surveys/canadian-community-health-survey-cchs/household-food-insecurity-canada-overview/household-food-security-survey-module-hfssm-health-nutrition-surveys-health-canada.html>
- INE. (Varios años). *Encuesta de condiciones de vida. Resultados* [Dataset]. https://www.ine.es/dyns/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=resultados&idp=1254735976608
- Jones, A. D., Ngure, F. M., Pelto, G., & Young, S. L. (2013). What Are We Assessing When We Measure Food Security? A Compendium and Review of Current Metrics. *Advances in Nutrition*, 4(5), 481-505. <https://doi.org/10.3945/an.113.004119>

- Jubayer, A., Islam, S., Nowar, A., Nayan, Md. M., & Islam, Md. H. (2023). Validity of Food insecurity experience scale (FIES) for use in rural Bangladesh and prevalence and determinants of household food insecurity: An analysis of data from Bangladesh integrated household survey (BIHS) 2018-2019. *Heliyon*, 9(6), e17378. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e17378>
- Kendall, A., Olson, C. M., & Frongillo, E. A. (1995). Validation of the Radimer/Cornell measures of hunger and food insecurity. *The Journal of Nutrition*, 125(11), 2793-2801. <https://doi.org/DOI: 10.1093/jn/125.11.2793>
- Lambie-Mumford, H., & Dowler, E. (2015). Hunger, Food Charity and Social Policy – Challenges Faced by the Emerging Evidence Base. *Social Policy and Society*, 14(3), 497-506. <https://doi.org/10.1017/S1474746415000172>
- Llobet, M., Durán, P., Magaña, C. R., & Muñoz, A. (2019). Alimentación y crisis en Barcelona: Precarización, estrategias de afrontamiento y sus respuestas. En *(Re)pensando los retos alimentarios desde las ciencias sociales. Contextos de precarización, respuestas y actuaciones* (1.ª ed., pp. 77-105). Editorial UOC.
- Loopstra, R., & Tarasuk, V. (2012). The Relationship between Food Banks and Household Food Insecurity among Low-Income Toronto Families. *The Relationship between Food Banks and Household Food Insecurity among Low-Income Toronto Families*, 38(4), 497-514. <https://doi.org/10.2307/41756766>
- Loopstra, R., & Tarasuk, V. (2015). Food Bank Usage Is a Poor Indicator of Food Insecurity: Insights from Canada. *Social Policy and Society*, 14(3), 443-455. <https://doi.org/10.1017/S1474746415000184>
- Lorenzana, P., & Sanjur, D. (2000). La adaptación y validación de una escala de seguridad alimentaria en una comunidad de Caracas, Venezuela. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, 50(4), 334-340.
- Mat Ya, R., Sidek, S., Rahman, J. A., Sulaiman, N., Yahya, N. A., Saadiah, H., Jaafar, N. H., & Mohd Abu Bakar, W. A. (2021). Translation and validation of Food Insecurity Experience Scale (FIES). *Malaysian Journal of Nutrition*, 27(3). <https://doi.org/10.31246/mjn-2020-0109>
- Maxwell, S. (1996). Food security: A post-modern perspective. *Food Policy*, 21(2), 155-170. [https://doi.org/10.1016/0306-9192\(95\)00074-7](https://doi.org/10.1016/0306-9192(95)00074-7)

- Moragues-Faus, A., & Magaña-González, C. R. (2022). *Alimentando un futuro sostenible: Estudio sobre la inseguridad alimentaria en hogares españoles antes y durante la COVID-19*. Universidad de Barcelona y Fundación Daniel y Nina Carasso.
- Morán Fagúndez, L. J., Rivera Torres, A., González Sánchez, M. E., de Torres Aured, M. L., López-Pardo, M., & Irlés Rocamora, J. A. (2015). Historia de los métodos de valoración del consumo alimentario y aplicaciones. *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 21(Supl. 1), 17-23. <https://doi.org/DOI:10.14642/RENC.2015.21.sup1.5046>
- Novo, A., & Alonso, M. R. (2023). *Inseguridad alimentaria en Asturias*. Cátedra Concepción Arenal de Agenda 2030. Universidad de Oviedo. <https://www.uniovi.es/documents/39158/4763632/Inseguridad+alimentaria+Asturias+DEF.pdf/3b6b9a5c-2a77-f8e5-da2d-cf0bcb5f2d06?t=1695109886370>
- Palau Roque, A. M. (2009). Continuidad y cambio en las políticas públicas: El caso de la política de seguridad alimentaria en España (1981-2001). *Revista Española de Ciencia Política*, 21, 47-68.
- Pérez-Escamilla, R., Segall-Corrêa, A. M., Kurdian Maranhã, L., Sampaio, M. D. F. A., Marín-León, L., & Panigassi, G. (2004). An Adapted Version of the U.S. Department of Agriculture Food Insecurity Module Is a Valid Tool for Assessing Household Food Insecurity in Campinas, Brazil. *The Journal of Nutrition*, 134(8), 1923-1928. <https://doi.org/10.1093/jn/134.8.1923>
- Radimer, K. L., Olson, C. M., & Campbell, C. C. (1990). Development of Indicators to Assess Hunger. *The Journal of Nutrition*, 120, 1544-1548. https://doi.org/10.1093/jn/120.suppl_11.1544
- Radimer, K. L., Olson, C. M., Greene, J. C., Campbell, C. C., & Habicht, J.-P. (1992). Understanding hunger and developing indicators to assess it in women and children. *Journal of Nutrition Education*, 24(1), 36S-44S. [https://doi.org/10.1016/S0022-3182\(12\)80137-3](https://doi.org/10.1016/S0022-3182(12)80137-3)
- Rowntree, B. S. (1901). *Poverty: A study of town life*. McMillan.
- Sen, A. (1982). *Poverty and famines: An essay on entitlement and deprivation*. Clarendon Press.

- Sen, A. (1983). Poor, Relatively Speaking. *Oxford Economic Papers*, 35(2), 153-169.
- Sethi, V., Maitra, C., Avula, R., Unisa, S., & Bhalla, S. (2017). Internal validity and reliability of experience-based household food insecurity scales in Indian settings. *Agriculture & Food Security*, 6(1), 21. <https://doi.org/10.1186/s40066-017-0099-3>
- Shaw, D. J. (2007). *World Food Security. A History since 1945*. Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/9780230589780>
- Sheikomar, O. B., Dean, W., Ghattas, H., & Sahyoun, N. R. (2021). Validity of the Food Insecurity Experience Scale (FIES) for Use in League of Arab States (LAS) and Characteristics of Food Insecure Individuals by the Human Development Index (HDI). *Current Developments in Nutrition*, 5(4), nzab017. <https://doi.org/10.1093/cdn/nzab017>
- Simon, G.-A. (2009). Concepto y gobernanza internacional de la seguridad alimentaria: De dónde venimos y hacia dónde vamos. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 223, 19-45.
- Simpson, J. (1989). La producción agraria y el consumo español en el siglo XIX. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 7(2), 355-388. <https://doi.org/10.1017/S0212610900001361>
- Smith, M., Pointing, J., & Maxwell, S. (1992). Household Food Insecurity: Concepts and Definitions—An Annotated Bibliography. En S. Maxwell & T. R. Frankenberger (Eds.), *Household Food Security: Concepts, indicators, measurements. A Technical Review* (pp. 135-192). UNICEF.
- Spicker, P. (2009). Definiciones de pobreza: Doce grupos de significados. En P. Spicker, S. Álvarez Leguizamón, & D. Gordon (Eds.), *Pobreza. Un análisis internacional* (pp. 291-306). CLACSO.
- Tarasuk, V., Li, T., & Fafard St-Germain, A.-A. (2022). *Household food insecurity in Canada, 2021*. Research to identify policy options to reduce food insecurity (PROOF). <https://proof.utoronto.ca/>
- Townsend, P. (1962). The Meaning of Poverty. *The British Journal of Sociology*, 13(3), 210. <https://doi.org/10.2307/587266>

- Townsend, P. (1979). Introduction: Concepts of Poverty and Deprivation. En *Poverty in the United Kingdom* (pp. 31-60). Allen Lane and Penguin Books.
- USDA. (2023). *Food Security in the U.S. History & Background*. Economic Research Service. U.S. Department of Agriculture. <https://www.ers.usda.gov/topics/food-nutrition-assistance/food-security-in-the-u-s/history-background/>
- Wambogo, E. A., Ghattas, H., Leonard, K. L., & Sahyoun, N. R. (2018). Validity of the Food Insecurity Experience Scale for Use in Sub-Saharan Africa and Characteristics of Food-Insecure Individuals. *Current Developments in Nutrition*, 2(9), nzy062. <https://doi.org/10.1093/cdn/nzy062>
- Webb, P., Coates, J., Frongillo, E. A., Rogers, B. L., Swindale, A., & Bilinsky, P. (2006). Measuring Household Food Insecurity: Why It's So Important and Yet So Difficult to Do. *The Journal of Nutrition*, 136(5), 1404S-1408S. <https://doi.org/10.1093/jn/136.5.1404S>
- Wehler, C. A., Scott, R. I., & Anderson, J. J. (1992). The community childhood hunger identification project: A model of domestic hunger—Demonstration project in Seattle, Washington. *Journal of Nutrition Education*, 24(1), 29S-35S. [https://doi.org/10.1016/S0022-3182\(12\)80135-X](https://doi.org/10.1016/S0022-3182(12)80135-X)
- Yu, M., Lombe, M., & Nebbitt, V. E. (2010). Food stamp program participation, informal supports, household food security and child food security: A comparison of african american and caucasian households in poverty. *Children and Youth Services Review*, 32(5), 767-773. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2010.01.015>